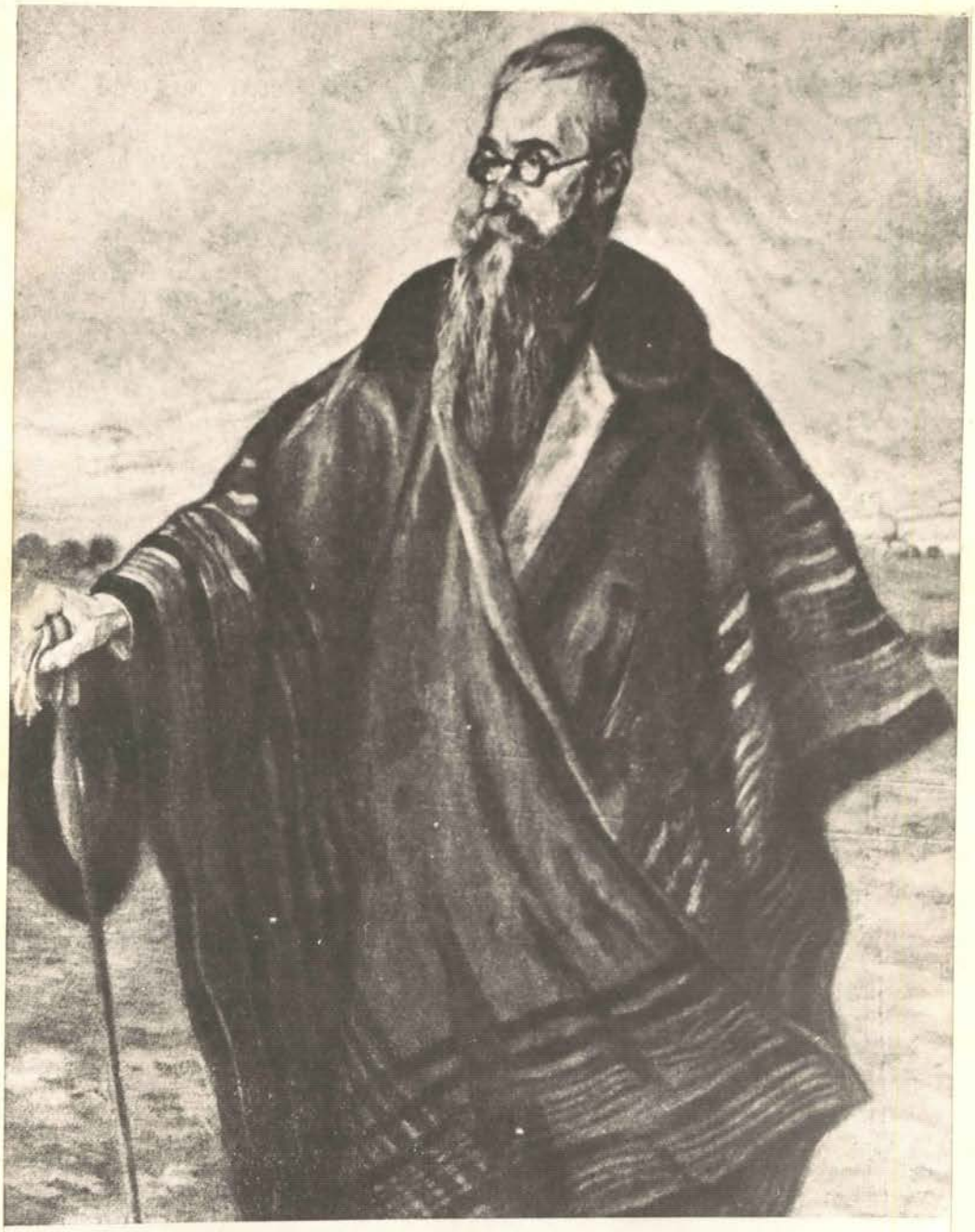

RETRATO DE D. RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, POR JUAN DE ECHEVERRIA

EL OTRO MANCO

RAMON MARIA DEL VALLE-INCLAN

VIDA Y OBRA

EL OTRO MANCO

RAMON MARIA DEL VALLE-INCLAN
VIDA Y OBRA

By

EUGENE SNEARY

Bachelor of Science

Central Michigan College of Education

Mt. Pleasant, Michigan

1941

Submitted to the Department of Foreign Languages

Oklahoma Agricultural and Mechanical College

In Partial Fulfillment of the Requirements

for the Degree of

Master of Arts

1948

OKLAHOMA
AGRICULTURAL & MECHANICAL COLLEGE
LIBRARY
MAY 6 1949

APPROVED BY:

Aura L. Oursler
Chairman, Thesis Committee

Member of the Thesis Committee

Head of the Department

Dean of the Graduate School

231192

INDICE

Prefacio vi

LA PRIMERA PARTE: LA VIDA

Capítulo uno
Nace un gallego 2

Capítulo dos
La manquedad 12

Capítulo tres
El ateneísta 19

Capítulo cuatro
El último esperpento 29

LA SEGUNDA PARTE: LOS VALORES LITERARIOS

Capítulo cinco
La generación del 98 36

Capítulo seis
Las Sonatas 41

Capítulo siete
El callejón del Gato 59

Conclusión 77

LA TERCERA PARTE: BIBLIOGRAFIA

Sus obras 80

Traducciones de su obra 82

Mejores estudios sobre Valle-Inclán 83

Bibliografía 84

SONETO

Para el Sr. D. Ramón del Valle-Inclán.

Este gran don Ramón de las barbas de chivo,
cuya sonrisa es la flor de su figura,
parece un viejo dios, altanero y esquivo,
que se animase en la frialdad de su escultura.

El cobre de sus ojos por instantes fulgura
y da una llama roja tras un ramo de olivo.
Tengo la sensación de que siento y que vivo
a su lado una vida más intensa y más dura.

Este gran don Ramón del Valle-Inclán me inquieta,
y a través del zodíaco de mis versos actuales
se me esfuma en radiosas visiones de poeta,

o se me rompe en un fracaso de cristales.
Yo le he visto arrancarse del pecho la saeta
que le lanzan los siete pecados capitales.

Rubén Darío

PREFACIO

También, me inquieta este gallego de las barbas de chivo, este gran autor--poeta, dramaturgo, novelista y cuentista--, este crítico tan adusto, este fantasma de carlismo, este espíritu de modernismo, de 98 y de esperpento.

Después de haber leído un cuento suyo, me quedaba cierto de que estudiaría más en detalle a este autor que podía moverme con tal emoción que me hizo sentir presente en la capilla de los Bradomín, que tal vez fuera yo el que dejó caer la amarillenta calavera llena de culebras. ¿No fuí yo el que oía el silbar de las serpientes, el rodar de la árida y liviana calavera? Del susto que me cogió estoy cierto que fuí yo a quien el Prior no quería confesar, y todavía puedo oírle llamar sus galgos: "Aquí Carabel; aquí Capitán."

Desde sus primeras obras conocidas ha habido muchas polémicas sobre el valor del hombre lo mismo como de su obra. Casi la única cosa en que todos los críticos se convienen es que, como Cervantes, perdió el brazo en lucha, por singular que fuera; es por eso, tal vez, que se hizo conocido literariamente.

Sea el caso que sea, Don Ramón continuaba escribiendo y publicando sus libros, y más importante a sí mismo,

ganando fama y respeto en los cafés, donde se congregaban los artistas y autores quienes formaban el nuevo movimiento para reformar a su España degenerada: los modernistas y la "generación del 98". Aunque, como muchos autores de verdadero valor literario de quienes mucho queda desconocido hasta después de la muerte, cada obra de Valle-Inclán fué recibida con entusiasmo y la próxima anticipada para ver cuál nueva fantasía, cuál innovación de estilo, o cuál último prodigio este autor diera a luz.

Por mi admiración y gran interés por este nuevo manco de España, trataré de infundir en este estudio algo de este interés y de mostrar los valores literarios de Ramón María del Valle-Inclán, el otro manco, como el ilustre creador de las Sonatas quería llamarse.

LA PRIMERA PARTE

LA
VIDA

"...una vida que fué un poema y un misterio."

CAPITULO UNO

NACE UN GALLEGO

Hay en el noroeste de la península ibérica, separado por las montañas, un rincón de España poco semejante al resto de la Península. La provincia de Galicia da al Atlántico cuyos ciclones constantes hacen de esta provincia la más húmeda de España. Llueve casi todo el año y estas lluvias se pueden ver deslizarse como una niebla de Escocia y pasar en desfile sobre las altas llanuras.[1]

La topografía consiste en un gran bloque de granito ("La vigne sur le granit, c'est toute la Galice, et c'est tout Valle-Inclán"[2]) con páramos lientos, dolmenes celto-hispánicos por los vallecicos, esquistos y una costa serrada por las rías. Por causa de la humedad los paisajes muestran todos los tonos de verdura.

Tan distinta geográficamente del resto de España, Galicia es igualmente individua en su pueblo.

Esta raza bastante rara ha hallado bajo el sol de Galicia la naturaleza más agradable para su alma. Es una mezcla de varias razas, principalmente la celta, que fueron rechazadas a este extremo del país por una serie de

---

1 E. H. G. Dobby, "Galicia: A Little-known Corner of Spain," Geographical Review, (October, 1936), págs. 555-580.

2 Jacques Chaumié, "Don Ramón del Valle-Inclán," Mercure de France, CVIII (Mars-Avril, 1914), p. 228.

invasiones por los siglos de la historia ibera. Aislado del resto de España, el gallego con su civilización, que es una mezcla de la céltica, de la griega y de la iberia no tiene igual en individualismo. Chaumié lo describe:

> "Vieille race celtique conservée assez pure, dans un milieu particulièrement propice, ayant trouvé de vieilles traditions helléniques, ayant subi la domination romaine, l'invasion des Goths et plus tard une influence française, le peuple de Galice...se distingue encore et très nettement des autres habitants de la péninsule ibérique..."[3]

y sacando algunos trozos de las palabras de nuestro autor quien tanto amaba a Galicia se explica más el carácter del gallego:

> "...existe la personalidad de Galicia? En rigor, lo que existe es la personalidad del gallego, como existe la del judío y la del gitano. En América, por donde se extendió tanto nuestra raza, se designa y reconoce a los gallegos como pueblo y no como nacionalidad. Existe la personalidad del 'Grupo gallego', no la de Galicia...Al gallego se le achaca en cambio falta de claridad en los tratos; condición que le viene de la climatología del país, del cielo encapotado bajo el cual vive, y que no se casa con la claridad y llaneza castellanas..."[4]

Así podemos juzgar al gallego como un individuo poco español en la usanza general de esta palabra, un hombre lleno del amor para su tierra, quien se relaciona más íntimamente a los habitantes de Bretaña, de Irlanda, de Escocia y de la meseta central de Francia, que a los de la nación a la que pertenece. "Es un pueblo de hidalgos

---

[3] Ibid., p. 232.

[4] Francisco Madrid, La vida altiva de Valle-Inclán, págs. 84-85.

y campesinos que conservan su traza medieval...los hábitos y costumbres de una época pasada..."[5] Muestra patriotismo tan exaltado que raramente queda el gallego ultramar a la hora de muerte y, aunque emigra al nuevo mundo, igualmente es rareza que no devuelve sus ahorros a la patria chica. Con esta base de realismo, este amor de la naturaleza, esta profunda creencia religiosa con más de una dosis de misticismo y brujería, con este ardor por cualquier causa y sobre todo un patriotismo vivo, es el gallego más regionalista, más individual que cualquier otro provinciano español. González López nos explica más en detalle esta personalidad gallega en su libro sobre Emilia Pardo Bazán en que trata de la novela de la gallega al compararla con Valle-Inclán:

> "...Fué Galicia en la Edad Media la región donde el feudalismo alcanzó su más alto grado; revivió entonces el feudalismo germánico de los caudillos suevos --organizadores en el noroeste de España de la primera monarquía peninsular--que había encontrado en los clanes celtas una poderosa base social y diera al país gallego una estructura política que se correspondía con sus características raciales: el régimen feudal que, por estar vinculado a la peculiar naturaleza de la región, se conservó en Galicia cuando ya había desaparecido de todas las demás españolas."[6]

Y como descendientes de estos hidalgos feudales de Galicia, se encuentra la familia de la madre de don Ramón María del Valle-Inclán y Montenegro. De esta familia de

---

[5] Emilio González López, Emilia Pardo Bazán: Novelista de Galicia, p. 65.

[6] Ibid., p. 89.

Montenegro sabemos poco auténtico, pero de las obras de don Ramón se puede recoger todo lo necesario para conocerla bastante bien. Típicos gallegos nobles, bien dibujados en las novelas de Valle-Inclán, encontramos todos sus rasgos en uno de ellos--Don Juan Manuel de Montenegro, retrato compuesto de los varones de la familia y de los tipos hidalgos puestos en marcha como protagonista por Valle-Inclán en las Comedias bárbaras y por doña Emilia Pardo Bazán en su novela realista, Los pazos de Ulloa; caballero feudal degenerado, "mujériego, hospitalario y violento; temerario y blasfemo; ...cínico y creyente; ...espíritu medioeval,"[7] cuya esposa "no concibe que pueda existir una mujer que no esté loca por Don Juan Manuel."[8]

De abolengo hidalgo también era el padre, de familia guerrera y castellana de las provincias de Cuenca y Toledo, entre cuyos sobresalientes se hallan los nombres de: Don Luis del Valle de la Cerda, sargento-mayor de batallas en 1500; Antonio del Valle, virrey de Valencia, Cataluña y Aragón por Felipe V; Fray Tomás del Valle, obispo de Quito, quien usó por la primera vez el nombre céltico de INCLAN; Gonzalo de Sandoval y Gonzalo Domínguez,

---

7 José Balseiro, "Valle-Inclán, la novela y la política," Hispania, XV (1932), págs. 437-464.

8 Ramón del Valle-Inclán, Aguila de blasón, p. 18.

tenientes en el ejército de Cortés; y una escritora, Doña María del Valle de la Cerda, fundadora y abadesa del convento de San Plácido en Madrid.[9]

De la unión de estas dos casas ilustres nació el 28 de octubre 1866 en Villanueva de Arosa en la provincia de Pontevedra, Galicia, el que iba a hacerse nuestro "gran don Ramón de las barbas de chivo". Aquí tenemos la primera polémica de las muchas que hay sobre su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, y sobre su obra. Los padres vivían en Puebla de Caramiñal, provincia de la Coruña y por causa del orgullo y la gloria de llamarle vecino, los pontevedreses y los coruñeses todavía están en querellas sobre su cuna. Lo cual da motivo por la primera humorada de don Ramón mismo quien ha dicho acerca de esto: que su madre en atravesar la ría de Arosa entre los dos pueblos le había dado a luz en un barco. Pero según escribe su hijo Carlos, nació en Villanueva de Arosa donde fué bautizado en el párroco de San Cipriano de Cálago, el hogar valle-inclanesco, con los nombres, Ramón José Simón: Ramón por su padre, José por el patrono de la abuela materna y Simón por el santo del día de su nacimiento. La fecha está también en disputa variando de 1866, 1869, 1870, 1876, 1886 y aun hasta 1888, y los días de 28, 29 y 30 de octubre. Otra vez, aceptaremos lo que dice Carlos, el

---

9 Chaumié, Loc. cit.

primogénito, quien afirma la fecha de 28 de octubre 1866. Nunca divulgó don Ramón mismo la verdad en esa polémica, añadiéndolo a ese aire de misterio de que siempre se gozaba, "como un personaje misterioso y enigmático, ...envuelta su personalidad en aromas de leyenda, como un príncipe incógnito."[10]

Fué el segundo hijo de don Ramón del Valle-Inclán Bermúdez de Castro y doña Dolores de la Peña y Montenegro. Tenía otros tres hermanos menores. Sus padres eran pobres, pero muy respetados. El padre, buen amigo de la poetisa, Rosalía de Castro, había sido periodista en Villagarcía, oficio en que fracasó. Después era poeta oficial y de juegos florales y bien conocido de todos los literatos de la región; pero con todo ganó poco dinero para su familia.

Sabemos poco sobre su infancia y juventud con excepción de que pasaba largos ratos en el castillo maternal de Peña, observando de una ventana alta los paisajes y los paisanos, a quienes más tarde utilizó como personajes en sus novelas, y soñando despierto con sus antecesores fascinantes y legendarios (reales o imaginarios). De este pazo semiabandonado heredó ese temor de la sombra y el trasgo que aparece tantas veces en su obra. Otro recuerdo

---

[10] Arthur L. Owen, "Sobre el arte de don Ramón del Valle-Inclán," Hispania, VI, 2 (March, 1923), p. 69.

suyo de esta época es el de haber matado un lobo y de no haber sentido ningún remordimiento. Ya destacó el valor aristocrático heredado de sus abuelos maternos, los Montenegro. También de interés, tuvo a diecisiete años la primera barba que nunca cortó.

De niño estudió en su pueblo natal, aprendiendo el latín con un dómine de Puebla de Caramiñal y cursó el bachillerato en Pontevedra y más tarde en Santiago. Ya en el colegio tenía ambiciones literarias. Recordando una visita del gran Zorrilla, quien le preguntó: "¿También eres poeta?" el joven sintió mucha emoción y se dijo: "¿Poeta? Sí; yo ya había visto en el fondo de las cosas la distinción de la tristeza, había dialogado con la Luna y comenzaba a descubrir que las rosas guardan el encanto de haber sido mujeres."[11]

Pasaba mucho tiempo en la biblioteca de su padre, una de las mejores y más grandes de la región (sin duda, los premios en las contiendas poéticas fueron libros y no dinero, juzgando del tamaño de la biblioteca y de la condición monetaria de la familia) donde continuaba cultivando esta tendencia literaria. Más tarde su padre queriendo que se hiciera abogado, le mandó a Santiago de Compostela donde pasaba unos años en la Universidad, estudiando

---

[11] Ramón Gómez de la Serna, Don Ramón María del Valle-Inclán, p. 20.

poco el Derecho (no pasando del Derecho Canónico) pero absorbiendo mucho el ambiente de la capital provincial de que la Pardo Bazán ha dado tan buen cuadro en sus novelas:

> "Santiago de Compostela es el pasado viviendo en el presente, el pasado vivo y hecho carne, la Edad Media en pleno siglo XX...la realidad de Galicia, en la que Santiago es la ciudad más gallega de todas las de la región...ciudad de la Galicia tradicional e hidalga, campesina y popular...encarna al pueblo gallego que no tiene más ilusión que la belleza de su tierra, más alegría que la de sus ferias y romerías, más fortuna que la de sus prados y pinares... es el alma y el corazón de Galicia..."[12]

Allí, como siempre, fué aficionado a oír cuentos y tradiciones y así pasaba su tiempo a la Universidad. Cuando su afición al juego le hizo pensar en irse a Montecarlo, se inventarió y decidió que la literatura es un juego más tentadora que cualquier otro. Tenemos sus propias palabras:

> "Cuando yo era mozo, la gloria literaria y la gloria aventurera me tentaron por igual. Fué un momento lleno de voces obscuras, de un vasto rumor ardiente y místico, para el cual se hacía sonoro todo mi ser como un caracol de los mares."[13]

Abandonó su estudio de Derecho, determinado de hacer carrera en la literatura, cosa más propia a la personalidad y las aspiraciones de este gallego vivacísimo y misteriosísimo.

Lleno de este deseo de marcharse de Santiago para buscar aventuras y por causa del "final de unos amores desgraciados"[14] don Ramón, para usar su propia expresión,

---

12 González López, Op. cit., págs. 60-64.

13 Madrid, Op. cit., p. 219.

14 Ibid. p. 34.

decidió irse a México porque se escribe con equis. Sin embargo, había otra razón; tenía gran interés en este reinado de Nueva Galicia, fundado por aquel antepasado suyo, Gonzalo Domínguez, a quien los salvajes le dieron muerte y le habían extraído el corazón causando mucho disgusto entre los soldados de Cortés. Fué en el año 1892 quedándose tres años en Méjico donde, según él, era soldado del Séptimo de Caballería. Otra vez hallamos una laguna en la historia de sus acciones, pero de sus obras y sus conferencias podemos recoger una serie de aventuras que le pasó en "Tierra Caliente," como él lo llama a veces. Llegando sobre La Dalila, a bordo del que según él, había matado a un inglés llamado Roberto Yones, se dirigió a un diario acusándolo de haber publicado insultos contra los españoles "desde Cortés hasta el último recién desembarcado... es decir, yo."[15] Sabemos que don Ramón amaba a Méjico y lo encontró "el pueblo de América más fuerte y el porvenir más glorioso dejando aparte la isla de Cuba."[16] El espíritu mejicano turbulente, militar, revolucionario; el patriotismo exaltado y el desdén por la muerte motivaron en Valle-Inclán el sempiterno ensueño de formar en su patria chica una partida carlista bajo Don Ramón María, "El Manco". Admiró el paisaje de esa tierra y más tarde vemos en varias obras suyas la escena mejicana, a

---

15 Gómez de la Serna, Op. cit., p. 25.

16 Madrid, Op. cit., p. 163.

saber: Sonata de estío (1903), La Niña Chole (1895) y Tirano Banderas (1932). Igualmente admiró a Juárez y Porfirio Díaz, juzgando a éste junto a León XIII los dos más grandes diplomáticos del siglo pasado.

Aunque hay varias referencias a sus amores en Méjico, nada queda escrito--eran, sin duda, otras aromas de leyenda en que siempre vivía envuelto.

Volviendo a su Puebla de Caramiñal en 1894 dijo de su estancia y experiencias mejicanas: "Por aquel entonces era yo algo poeta."[17]

---

[17] Gómez de la Serna, Op. cit., p. 24.

CAPITULO DOS

LA MANQUEDAD

Llevando dentro un mejicano, don Ramón vuelve a Galicia lleno de cariño para México. Siempre los ojos brillaban al discutirlo. Otra vez en su Puebla de Caramiñal, comenzó el escribir de una serie de cuentos que fué publicada en el mismo año bajo el título de Femeninas. Quedó brevemente en Puebla después de la publicación de su primer libro, yendo a Madrid en 1896.

Con su sombrero mejicano, sus quevedos, su barba negra, y su melena de explorador llegó a la capital donde mucha gente creía que era verdaderamente mejicano. No le gustaba Madrid, él decía, porque solía pasearse con sus dos leones y en Madrid no se le permitía.

De su llegada a la corte, Julio Cejador y Frauca le describe así:

> "presentándose entre los jóvenes como personaje misterioso, aventurero, acuchilladizo y linajudo, que recordaba en el vivir la manera romántica con cierto aristocrático refinamiento, conforme a la época decadente de los artistas de París....hidalgo a la antigua y bohemio a la moderna, todo a la vez, a quien dió por nombre el Marqués de Bradomín, gallego tradicionalista y monárquico chapado a la antigua... acomodó su manera de presentarse en todas partes... con la maldita falta de pecunia..."[1]

Vivía en casas modestas de huéspedes, comiendo poco

---

[1] Gómez de la Serna, Op. cit., págs. 29-30.

porque recibía poco dinero de su padre. Pasaba el tiempo en los cafés pegándose con estudiantes y artistas, exagerando su aristocracia y contando sus primeros cuentos y anécdotas con su ceceo particular, más andaluz que gallego, haciendo sonoras las eses:

> "Una vez, en tierraz de América o como zi dijéramoz en Indiaz, zalí de la ciudad paseando por el campo. Como yo me trago laz leguaz, me zorprendió la noche lejoz del poblado a la orilla de una lago, ya en territorio de zalvajez. Allí me zenté a dezcanzar en un tronco, verdozo, como lleno de muzgo. Pero al poco rato, noté que el tronco ze movía. Otro cualquier ze hubiera azuztado. Yo no. Me fijé y vi que me había zentado zobre un caimán. Y como yo conozco laz coztumbrez del zaurio le puze un dedo zobre un ojo, que ez la manera de guiarlez y azí montado en él, me condujo hazta laz puertaz de la ciudad."[2]

En este trozo hallamos aquel ceceo que le marcó como individual y excéntrico. También la narración es típica de las con las cuales entretenía a los tertulianos: Benavente, Azaña, Maeztu, Darío, Unamuno, los Baroja y otros quienes formaron más tarde un grupo literario llamado "la generación del 98". En cualquier café--El Nuevo Levante, El Madrid, El Universal y otros--se hallaban Valle y varios de los ilustres, haciendo cenáculo artístico. Su vida bohemia era su orgullo y en ella halló su satisfacción.

El Valle-Inclán de esta época era:

> "De entraña encallecida, ni la muerte de un compañero le detiene para atacarle como hombre y creador, ...Arbitrario y caprichoso, altanero e insolente, ensalza Hoy a quien Ayer hería; se malquista Mañana con quien Hoy defendió. De divertido hablar y de

---

[2] Ibid., p. 36.

> feliz discurso, deleitase su verbo, que bien podría pensarse de él, como Wilde de sí mismo...recuerda André Gide en su Oscar Wilde: 'Nous étions quatre, mais Wilde fut le seul qui parla. Wilde ne causait pas: il contait.' Así don Ramón en sus tertulias de café."[3]

Encantaba las tertulias con sus narraciones de Galicia y sus antepasados, de la historia y de su viaje a México. Siempre esos cuentos y anécdotas consistían en una mezcla de "la sabiduría y la fantasía, la verdad y la mentira, la historia y la leyenda...y cuando se alejaba de la verdad y la realidad estaba más cerca de ambas."[4] De este orgullo suyo y la mentira que usaba tanto, don Ramón nos dice en su Sonata de invierno (1905):

> "He conseguido dominar todas las pasiones menos el orgullo."
>
> "¡Oh, alada y riente mentira, cuándo será que los hombres se convenzan de la necesidad de tu triunfo! ¿Cuándo aprenderán que las almas donde sólo existe la luz de la verdad, son almas tristes, torturadas, adustas, que hablan en el silencio con la muerte, y tienden sobre la vida una capa de ceniza? Salve, risueña mentira, pájaro de luz que cantas cómo la esperanza!"[5]

Por causa de su personalidad, su carácter, su orgullo y su sangre fría le ocurrió aquel accidente desafortunado que le dejó manco: Una noche de 1899 en el Café de la Montaña, don Ramón estaba en conversación con un buen amigo suyo, Manuel Bueno, otro de la "generación del

---

[3] Balseiro, Op. cit., págs. 437-439.

[4] Madrid, Op. cit., p. 23.

[5] Valle-Inclán, Sonata de invierno, págs. 93 y 95.

98", discutiendo sobre si podían o no batirse los menores de edad, porque Manuel Bueno había sido nombrado padrino de Leal da Cámara, el pintor portugués y el caricaturista sobresaliente del período, en un duelo entre él y un joven distinguido que se llamaba López del Castillo. Leal de Cámara no tenía edad de batirse. En el calor del argumento que siguió, don Ramón se puso enojado y dijo ciertas palabras insultantes. Cuando Bueno se retiró, Valle le tiró una jarra de agua y se le acercó. Para defenderse, Bueno levantó su bastón que tocó la muñeca de Valle clavándole un gemelo de camisa en el brazo--todo accidente lamentable. Esta herida se infectó produciendo un flemón en la muñeca. Don Ramón dilató en consultar a un médico, pero después de leer en el "Heraldo de Madrid" una noche que un torero madrileño había muerto de un flemón semejante, fué al médico y le mandó cortar el brazo. El médico convino en la necesidad de amputarlo y preparó a don Ramón para la operación. Cuando quiso cloroformizarle, don Ramón no lo permitió y hay quienes que dicen que él hizo cortar una parte de su barba enorme para que pudiera observar la acción. Es verdad que los médicos y los enfermeros tuvieron más miedo que la víctima. Para don Ramón, fué su hora heroica. "Una vez más se le contempla frente al dolor y al muerte sin inmutarse ...un hombre pequeño pero valiente que juega con la muerte y sonríe."[6]

---

[6] Madrid, Op. cit., p. 58.

Fué necesario cortar dos veces--la primera al codo, pero la gangrena ya había envuelto todo el brazo y la segunda vez cortaron al hombro. Se dice que se desmayó durante la segunda cortadura, pero todos sus amigos no convienen en eso. Después de la operación don Ramón pidió que le trasladaran a su alcoba y no dejaran a nadie entrar. Más tarde nos explicó esto:

> "¿Sabe usted por qué quise quedarme solo? Pues porque tenía ganas de llorar. Y lloré, sí, lloré, como lloran los hombres por un brazo perdido, lloré hacia el hombro huérfano del brazo...Después de mis lágrimas, se acabó el drama."[7]

Hallamos buena descripción sobre la operación y la manquedad resultante en su novela, Sonata de invierno:

> "Yo confieso que entonces más envidiaba aquella gloria al divino soldado, que la gloria de haber escrito el Quijote...Yo seguí con los ojos aquellos preparativos, y experimentaba un goce amargo y cruel, dominando el femenil sentimiento de compasión que nacía en mí ante la propia desgracia. El orgullo, mi gran virtud, me sostenía. No exhalé una queja, ni cuando rajaron la carne, ni cuando serraron el hueso, ni cuando cosieron el muñón.... Cerré los ojos, para ocultar dos lágrimas que acudían a ellos...Después unos pasos tenues vagaron en torno mío, y no sé si mi pensamiento se desvaneció en un sueño o en un desmayo."[8]

Manuel Bueno sintió todo eso más que nadie porque eran buenos amigos y no había tenido intención alguna de dañarle pero echó toda la culpa a don Ramón quien la aceptó y nunca le mostró el menor rencor y así su amistad se hacía aun más estrecha después del accidente.

---

7 Madrid, Op. cit., p. 59.

8 Valle-Inclán, Op. cit., págs. 140-142.

Valle-Inclán siempre evitaba la simpatía de sus amigos explicándoles su teoría que antes se había creído mejor que Cervantes, pero desde entonces estaba seguro de que le parecía de otra manera: era también manco.

Vemos, en su obra más que en su vida ordinaria, el efecto de su manquedad. Por ejemplo, hemos leído un cuento de la operación que don Ramón describió en su novela citada arriba, donde el viejo Marqués de Bradomín, recibe una bala en el brazo izquierdo y va al convento donde operan el médico y las monjas. Todo ocurrió en una de sus narraciones de la guerra carlista. Más tarde, vemos otra vez al Marqués en Los cruzados de la causa, hecho blanco de una broma cuando Cara de Plata dice: ¿Nos estaremos comiendo tu brazo?"[9] y también su manquedad es sujeto de muchas anécdotas entre sus amigos y críticos. Citaremos dos de Ramón Gómez de la Serna:

> "Un día le escribió a D. Ramón aquel prócer de las letras, aquel verdadero emperador de Francia, que se llamó Barbey D'Aurevilly y a quien él admiraba tanto que había llegado a ser su discípulo en el gesto, en la anécdota y en la novela.
> 'Si viniese usted a París'--decía uno de los párrafos de aquella carta--'yo le recibiría en mi Palacio y le prepararía la alcoba en el salón de las lunas venecianas que reproducirían su figura tantas veces como merece ser reproducida en la popularidad...
> 'Cuánto me gustaría estrechar su mano, para descansar por excepción de tener que estrechar esas manos en que me parece tocar las que los gorilas sacan por entre los barrotes de sus jaulas en los parques zoológicos.'

---

9 Valle-Inclán, Los cruzados de la causa, p. 77.

Ramón en aquella sazón era pobre, y no pudiendo ir a París con el lujo que su alcurnia requería, pero deseoso de tener el honor de estrechar la mano que le ofrecía desde allí su magnífico maestro, se cortó el brazo y lo embaló en una caja hermética en que escribió como dirección:

'Dentro de la mano crispada del brazo cercenado había metido D. Ramón un papelito que decía: 'Mi admirado Señor: tal es mi deseo de estrechar la mano que me ofrece, que no pudiendo ir yo, le envío mi auténtica mano, con brazo y todo para que eso dé más fuerza al apretón."

"Estando D. Ramón en su gran palacio del Norte, un día se presentó en su despacho, cariacontecido y apurado, el viejo ayuda de cámara.
--Señor--le dijo balbuciente el antiguo servidor, no hay nada de provecho que echar hoy al puchero.
D. Ramón entonces ordenó al viejo criado:
--Tráeme mi navaja de afeitar.
El criado obedeció y volvió entregando a D. Ramón la ancha navaja. D. Ramón la abrió y alargando su brazo le dijo al mayordomo, cortando su brazo del tronco:
--Echa eso al puchero."[10]

Siempre juzgaba la pérdida del brazo izquierdo como para la mayor gloria del derecho. "¡En aquella tristeza me asistió el amor de las musas!" (La lámpara maravillosa)[11]

---

[10] Instituto de las Españas, Valle-Inclán: Vida y Obra, Bibliografía, Antología, págs. 20-21.

[11] Madrid, Op. cit., p. 100.

CAPITULO TRES

EL ATENEISTA

Toda la historia de su vida se lee como una novela--una novela picaresca y como el editor del libro por Madrid ha dicho:

> "Valle-Inclán, en forma paralela, ha hecho de su existencia una obra literaria y de su obra literaria, su propia vida... La vida de Valle-Inclán es una altiva sucesión de rasgos generosos, jactancias pintorescas, arrebatos liberales, actitudes decididas, anécdotas increíbles, respuestas agresivas, gestos orgullosos y gritos desesperados para no caer en la mediocridad encasillada o en la vulgar costumbre cotidiana. Si inventa riquezas o crea batallas donde sólo hay necesidades o escaramuzas callejeras no es por pueril fanfarronada. Es por necesidad metafísica de que sus actitudes adquieran la grandeza espiritual que su fantasía reclama...
> En medio de una sociedad pacata, Valle-Inclán resalta como un ser de otros siglos dando una lección de generosidad y de aventura. Por donde quiera que va arrastra consigo la gloria y el escándalo, la atención y la curiosidad, la admiración o la polémica, pero jamás la indiferencia."[1]

Tenemos en estos párrafos una descripción efectiva de su vida, una vida de bohemio y de literatura que inspiró tanto a los jóvenes literatos de España durante el primer tercio del siglo actual.

En el café estaba Valle-Inclán en casa--o sea en el Regina, el Lion D'Or, el Nuevo Levante, de que don Ramón ha dicho, ha tenido más influencia en la literatura contem-

---

[1] Madrid, Op. cit., cubierta.

poránea que un par de universidades y de academias, o en el Ateneo. Las tertulias de cada día, donde don Ramón conversaba, hablaba y gritaba, eran su sangre; eran el alimento principal del autor porque nunca tenía bastante dinero para las necesidades. Sin embargo, vivía en una pobreza y bohemio respetable y estético. Nunca se llevaba chasco ni amargura: jugaba al juego de la vida y era buen perdedor. Parece que perdía mucho más que ganaba.

Siguiendo la pérdida del brazo, comenzó a escribir con más energía y produjo la mayor parte de sus obras más conocidas durante los años de 1900 hasta 1910. En esta lista figuran: las Sonatas, Flor de santidad, dos de sus Comedias bárbaras: Águila de blasón y Romance de lobos, su trilogía carlista, varias obras poéticas y dramáticas como Aromas de leyenda, Cuento de abril y El yermo de las almas, y muchos cuentos incluídos en colecciones como Jardín umbrío, Jardín novelesco, Corte de amor, Historias perversas y Cofre de sándalo. Del número de estas obras y de la popularidad de algunas, se ve que ésta fué su época más importante en ganar y también en mantener su fama de autor. Aunque los libros que siguen tengan más o igual valor literario, no tienen la fama de las Sonatas, La guerra carlista o sus cuentos. Por muchos que fueran sus libros, no le ganaron bastante dinero para mejorar perceptiblemente su estado pecuniario. Todavía su mayor fama era como tertuliano, "con su rosario de anécdotas

al cuello"[2] en los cafés, y no como escritor.

En este período encontró don Ramón a la hábil y popular doña Josefina Blanco Tejerina quien era la primera actriz del Teatro de la Comedia en Madrid. Don Ramón estaba muy enamorado de ella y el 24 de agosto de 1907 se casaron. Ella tenía veintiocho años y él cuarenta y uno. En su autobiografía, doña Josefina nos describe don Ramón como ella le vió por primera vez:

> "Se destacaba la figura escueta de un hombre sin edad. Comencé a examinarlo disimuladamente de abajo arriba. Primero una mano, una mano exangüe, casi traslucida, casi espectral, de dedos largos, de uñas pulidas y puntiagudas...luego la barba negrísima un poco en punta, como para caracterizar a Mefistófeles en ópera; luego la boca, de labios finos y pálidos ligeramente movidos por un tic nervioso; una boca larga, ...casi oculta por el mostacho fanfarrón, y tras los quevedos los ojos tristes, cargados de melancolía... Parecía no oír ni ver... Hablaba mesuradamente, dulcemente, con cierta musicalidad...con ligero acento de imprecisa nacionalidad..."[3]

Doña Josefina, más tarde, era actriz en la compañía de Francisco García Ortega con la cual don Ramón viajaba como autor y director de sus piezas. Así, se encuentran los dos en la Argentina en 1910, año del Centenario, presentando teatro español. Don Ramón era siempre muy aficionado al teatro y recordaba su papel en La comida de las fieras por Benavente en 1898, que le convenció que no fuera actor sino dramaturgo. Mucho de lo que escribió después es o drama

---

[2] Gómez de la Serna, Op. cit., p. 61.

[3] Ibid., págs. 104-105.

o poesía dramática o novela dialogada. Unamuno dijo una vez sobre lo dramático en Valle-Inclán: "Vivió, esto es, se hizo, en escena. Su vida más que sueño fué farándula. El hizo de todo muy seriamente una gran farsa."[4]

Don Ramón y doña Josefina tenían cinco hijos: Concha, quien murió después de casarse y quien ahora tendría cuarenta años, Carlos, treinta años, Mariquiña, veintisiete años, Jaime, veintiseis y María Antonia, veinticinco. Sus hijos amaban a su padre y le tenían en gran veneración. Además de ser hijos físicos eran verdaderamente hijos espirituales del padre viviendo mucho de su sueño, realidad, leyenda y fantasía. Eran chistosos como él. Unas respuestas de María Antonia, su predilecta, sirven para mostrarnos esa calidad: Una vez don Ramón le preguntó qué estaba haciendo y ella replicó: "Revolviendo los papeles de nuestro abuelo, Carlos V." Otra vez al volver a casa don Ramón preguntó si alguién había venido y ella respondió: "Sí, estuvo Sócrates que vino a verte."[5] (Sócrates era Palacio Valdés.)

A veces su fortuna era mejor y tenían una buena casa bien amueblada. Don Ramón continuaba sus tertulias en los cafés y también recibia tertulianos en su casa como dice Olav Lundeberg, quien visitó a la casa una noche a las once después de haberle visto en un café. Lundeberg con

---

[4] Ibid., p. 37.

[5] Madrid, Op. cit., págs. 77-78.

un grupo de americanos en Madrid para estudiar describe esta visita a los Valle-Inclán y presenta un buen cuadro del autor y su mujer en esta época:

> "At sixty, Valle-Inclán is a striking and romantic figure--poet and artist, mystic and voluptuary fused in one. The head is elongated, the nose is slender, the body cadaverously slim and fragil. His scant white hair, brushed straight back, and the long thinning beard accentuate this impression of physical slightness. There is just a suggestion of likeness to Johannes Brahms, but to an emaciated Brahms,...Or let it be a composite of Paganini and Brahms...Mrs. Valle-Inclán is a plump, motherly woman of about fifty with dark hair and twinkling brown eyes..."[6]

Sin embargo, no podía siempre pagar al casero y poco a poco los muebles se convertían en asientos de vagón y la familia estaba otra vez en apuros.

Continuaba escribiendo, en cama, y según dice él mismo, sin corregir ni tachar nada, no atreviendo releer lo que había escrito porque nunca lo hallaba bueno por ser el crítico más adusto de sí mismo. Entre 1910 y 1930 publicó sus farsas, otras poesías, la tercera comedia bárbara, Cara de Plata, y dió a luz sus primeros esperpentos, un nuevo género que marcó su último estilo.

Esta época es también la de su interés en la política extranjera y con el estallo de la primera guerra mundial, don Ramón con todos los del 98 eran aliadófilos con excepción de Pío Baroja. Fueron invitados a Francia Valle-Inclán, Unamuno, Azaña y varios otros intelectuales de España para

---

[6] Olav K. Lundeberg, "An Evening with Valle-Inclán", Hispania, XIII, 1930, págs. 400-402.

visitar los frentes. Un episodio que ocurrió durante esta visita muestra otra vez el valor personal tanto como el gran desdén de Valle para los alemanes. Al frente dijo: "Lamento no tener dos brazos para poder disparar sobre esos bárbaros." que es una de las pocas veces que expresó un remordimiento de haber perdido el brazo. Y entonces se levantó de la trinchera y en plena luz denunció a los alemanes entre las balas:

> "¡Boches! ¡Disparad! Soy don Ramón María del Valle-Inclán y os digo que sois traidores a Kant, indignos de Goethe...¡Tirad, cobardes! Os desprecio más que Heine porque éste era alemán y yo soy español. Matadme si tenéis valor...¡Cobardes!"[7]

Fué milagro que las balas no le tocaron.

Volviendo a España se le ofreció la cátedra de Estética de las Bellas Artes en la Escuela de San Fernando pero no aceptó. Volvió a Galicia donde cultivó su finca rústica, La Merced, tres años sintiéndose el señor feudal de sus estados. Pero le faltaban las tertulias de la corte y volvió a Madrid.

Su política era mezclada del liberalismo, carlismo, republicano-socialismo de tal forma que era individualista ante cada forma de gobierno. Siempre buscaba y elogiaba lo bueno de cada régimen y asimismo condenaba lo malo. Todos sus amigos de antaño se habían juntado con tal o cual movimiento perdiendo así la estimación de Valle. Entonces

---

[7] Madrid, Op. cit., p. 66.

era don Ramón el único que todavía mantenía los laudables ideales de la "generación del 98" que les habían juntado en el período anterior. Sin embargo, a pesar de esas diferencias políticas se quedaban amigos, Azaña, Unamuno, Valle, Maeztu y varios otros pero sus tertulias se hacían menos frecuentes y cada uno seguía cada vez más su propio camino en esa España rendida por los cambios del gobierno y por las antagónicas ideologías políticas.

En 1930 con uno de sus primeros esperpentos, La hija del capitán, en que se burló del régimen del dictador, Primo de Rivera, se vió encarcelado en la Cárcel Modelo que pronto se denominaba la Ciudad Universitaria a causa de los escritores, profesores e intelectuales de España que se hallaron dentro. Después de una serie de idas y salidas de la cárcel, el gobierno dejó a don Ramón a su labor y con la venida de la República le nombró a un puesto--Conservador General del Patrimonio Artístico de España. Pero eso no duró mucho tiempo porque Valle y la Junta no podían convenirse y él resignó.

En los años posteriores don Ramón iba al Ateneo de Madrid, que comprende una biblioteca y salones de conversación, donde hablaba con otros atenéistas. El Ateneo era lugar de reunión de todos los intelectuales--escritores, oradores, artistas, políticos--las luces de España y algunos locos también. Era un club revolucionario en los años antes de la última guerra civil. A causa de su genio y su temperamento don Ramón no podía menos de ser atenéista.

Sus salones eran su campo de batalla--esa batalla eterna de vocablos, de ideas y de ideales. No siendo diputado de Galicia al Parlamento, hizo del Ateneo su propio congreso. Aquí dió conferencias sobre Méjico, adonde hizo otro viaje durante esta época, sobre la literatura y sobre la política. Cuando Manuel Azaña aceptó el puesto de primer ministro del gobierno dejó la presidencia del Ateneo y los dos partidarios del club nombraron a Valle-Inclán y Unamuno. Después de muchas demostraciones y argumentos don Ramón fué elegido y tomó muy en serio sus deberes y quehaceres haciendo muchas reformas.

Es una joya filosófica esta respuesta suya sobre la economía ante una reunión de la Junta General del club:
"Si el Ateneo no debe a nadie perderá su crédito, y el crédito es indispensable a las sociedades de todo género, como a los individuos, para poder vivir."[8]

A la misma época fué considerado para miembro de la Academia de la Lengua pero en vez de visitar a los académicos para ganar votos, expuso sus opiniones en pública condenando la Academia de no ser útil, de ser anticuada en no admitir a las mujeres como la Pardo Bazán y de consistir solamente en decoraciones. También criticó amargamente a su competidor, Luis Martínez Kleiser por no ser decorativo cuando lo que necesita la Academia era decoración como la

---

[8] Madrid, Op. cit., p. 332.

de los obispos, duques y generales quienes eran miembros. Siempre don Ramón "se burló de todo y de todos"[9] y "tuvo un fondo sarcástico, procedente del Arcipreste de Hita."[10] Sin embargo, admitió que había tres escritores venerables en la Academia: Benavente, Pérez de Ayala y Antonio Machado pero sabía bien que a la Academia no le gustaría ni tampoco a él le gustaría ser socio.

En 1932 sucedió un acontecimiento lamentable en la familia. Don Ramón, llevando consigo a sus hijos, se separó de doña Josefina por causas todavía inciertas. Los que conocían a ella y estaban al tanto de sus razones dieron la culpa a don Ramón y viceversa. Ella siendo católica no aceptó el divorcio y no lo quiso. Le amaba, creía la separación era una equivocación y lo sintió y hasta después de la muerte de Valle, se consideraba viuda y se puso de luto. Desde entonces era don Ramón "como Don Quijote, el señor de los tristes."[11] Ya estaba cansado y muy enfermo como uno de los hidalgos de las Comedias bárbaras. Don Juan Manuel de Montenegro: "No, no basta estar sentado para descansar, ni basta estar dormido... Es preciso estar muerto"[12] y sentía su vida pasar como la de Don Juan Manuel

---

9 Gómez de la Serna, Op. cit., p. 168.

10 Ibid., p. 212.

11 Ibid., p. 208.

12 Valle-Inclán, Aguila de blasón, p. 35.

en la última escena de Aguila de blasón: "Yo soy un lobo salido, un lobo salido..."[13] Ya no podía ir a los cafés pero tenía tertulias en su cuarto, acostado en un sofá con muchas almohadas, pero todavía conversaba brillantemente el adusto crítico de las artes a quien todos los jóvenes respetaban e imitaban.

Otra vez el gobierno mostró su juicio en darle un puesto. Esta vez era el de Director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Con sus tres hijos menores fué a Italia donde pasaba el tiempo vagando por Roma, bebiendo los finos vinos de Italia y modificando el aspecto físico de la Academia. Sin embargo, no estaba contento allí porque la muerte le estaba acercándose, y él mismo lo percibía. Estaba deseoso de volver a su tierruca natal y así no quedó largo rato en Italia.

Otra vez en España dijo adiós a Madrid y fué a Pontevedra y Santiago para esperar a la Muerte en su patria chica. Alfonso R. Castelao dijo de don Ramón y su galleguismo:

> "Era pagano por imperativo de la tierra nativa, que guarda en su seno los legados múltiples de nuestra tradición celta, y era cristiano por imperativo genético de su ascendencia aristocrática, tal vez semita. Don Ramón era la perfecta síntesis de dos concepciones opuestas, entre el Sol y Cristo, entre Venus y María. Aunque quisiera no podría dejar de ser gallego. Su carne era tierra gallega; sus huesos eran piedra gallega; sus venas eran ríos gallegos; su espíritu indefinible era el propio espíritu de Galicia."[14]

---

[13] Ibid., p. 147.

[14] Madrid, Op. cit., p. 317.

CAPITULO CUATRO

EL ULTIMO ESPERPENTO

En la última etapa de su vida, don Ramón se sentía cada día más cerca de la muerte: "Sabía él que la Muerte le había ya tocado con su dedo;"[1] pero no la temía. Solamente todavía tenía tanto que hacer. Había empezado una nueva novela histórica, *El ruedo ibérico*, que cubriría toda la historia española desde Isabel II hasta el presente. Sería una obra magnífica en nueve tomos de los que terminó dos: *La corte de los milagros* y *Viva mi dueño* de la primera serie de tres que se llama *Los amenes de un reinado*. La segunda serie y la tercera habrían completado esta obra cuyo protagonista es el medio social, el ambiente, el grupo y no el individuo de sus novelas precedentes.

Pasaba los últimos tres años dentro y afuera de varios sanatorios y hospitales recibiendo tratamiento, pero en el otoño de 1935 regresó por última vez a su amada provincia donde entró en un sanatorio de Santiago. Sus hijos se juntaron alrededor de él, tanto como sus admiradores y amigos fieles, a saber: Santiso Girón, Arturo Cuadrado, el pintor Carlos Maside y el escultor Asorey. Todos eran galleguistas.

---

[1] Gómez de la Serna, *Op. cit.*, p. 21.

Don Ramón daba apariencias de estar lo enfermo que estaba:

> "Su melena se había vuelto repentinamente blanca, con un blanco desesperado, del color del pelo de los brujos, y se peinaba en dos alas pesadas, que caían sobre la nuca en cascada fatal...No podía salir los días de viento, porque era como una pavesa...
> Iba desapareciendo poco a poco."[2]

Llevaba sin quejarse su enfermedad--una úlcera que había estado abierta en su costado hacía quince años. Iba desapareciendo; enflaquecer era imposible porque nada más que sus huesos y ese piel marfileño le quedaban.

Pero estaba escribiendo con toda la furia que podía para terminar El ruedo ibérico. También, escribía poesías y tenemos ésta que escribió pocos días antes de entrar en el sanatorio:

> Voy caminando entre escombros.
> La alforja del infortunio
> agobia mis viejos hombros.
> Halo de trémula albura,
> un aceite de difuntos
> alumbra mi noche oscura.
> Voy en la noche de lutos,
> la boca muda a la queja,
> los ojos al llanto enjutos.
> Muerte bienaventurada,
> toda mi esperanza cifro
> en llegar a tu posada. [3]

Mantenía al fin su claridad mental y su natura burladora diciendo a Serna una de las últimas veces que se vieron:

---

[2] Gómez de la Serna, Op. cit., p. 201.

[3] Ibid., p. 204.

"Lo malo de la muerte es que hay que volver a ver a todos aquellos que afortunadamente perdimos de vista."[4]
Aun pronosticó el día en que la muerte le viniera--el seis de enero pero su fuerza se apagó el cinco.

Con fines de 1935 murió Unamuno y las cárceles de España estaban llenas de víctimas de los sucesos de Asturias y Cataluña--los principios de la guerra que vino poco más tarde. España era la del Ruedo ibérico y don Ramón estaba cerca de la hora final de su vida larga y polémica. Pasaba estos días y horas poniendo fin a Viva mi dueño y mandando preparaciones para su entierro y dando consejos a los amigos. El entierro hubo de ser civil sin cura ni fraile, sin marca de la religión exterior--nada más que cuatro tablas en la tierra y una piedra encima y cuatro cipreses altivos para constante guardia de honor. Todo lo ordenó antes de morir.

Arturo Cuadrado recogió sus frases moribundas:

> "Mirad. La muerte es regia, digna. Un momento antes de morir llega el Señor, con luces, rezos y palios de fiesta. Todos mis antepasados ponían flores en sus habitaciones, las mejores colchas con encaje de Camariñas, el traje más nuevo y recibían al Señor de pie. No se puede recibir al Señor en el lecho de pecado...
> Si queréis ser felices gastad siempre un poco más de lo que ganéis.
> Me gustaría que me nombrasen embajador..."[5]

En esa hora fué grande la pena y para no perturbar la

---

[4] Ibid., p. 206.

[5] Madrid, Op. cit., págs. 90-91.

serenidad de los que le rodeaban, se mordió los labios para contener las quejas melodramáticas y solamente murmuró dos veces qué duro fué eso--el agonizar. A las dos de la tarde del cinco de enero murió en brazos de su hijo Carlos.

La noticia de su muerte voló por toda España y por todas partes había plañido. El Ayuntamiento quiso enterrarle con honores, el gobierno de la República pidió el cadáver para traerlo a Madrid para recibir el homenaje nacional.

Al día siguiente, el seis de enero, salió la procesión funeral del sanatorio para el nuevo cementerio, inaugurado durante la República. A pesar del tiempo lluvioso, había mucha gente--todas que amaban al liberalismo y a la tierra según lo que dice Madrid. El cadáver estaba en un féretro de veinte pesetas, como había mandado don Ramón, a los hombros de gallegos quienes lo alzaron como una bandera. Entre la muchedumbre había un gobernador civil, representante del alcalde de Santiago, el rector de la Universidad y los cinco decanos de las facultades donde Valle había estudiado tan poco.

A las cinco llegaron al cementerio--al pazo final de don Ramón donde esperaba el enterrador. La descripción del entierro por Francisco Madrid es sobresaliente:

> "Colocan el féretro en el suelo antes de pasarle las legaduras que han de depositarlo en el hoyo en cuyo fondo la lluvia ha dejado un cristal. Nadie se atreve a pronunciar un discurso.

"Entre los muchachos que presencian el entierro hay un obrero que advierte en el ataúd un lignum crucis, del cual nadie se había dado cuenta hasta ahora. En el instante mismo en que comienza a descender el féretro, el muchacho, a horcajadas entre las dos orillas de la trinchera, hace fuerzas para arrancar la cruz y para que se cumpla el deseo póstumo de don Ramón. Nadie puede contener al jovenzuelo. Este hace tal esfuerzo para arrancarla que salta por las mismas junturas una parte de la tapa, y los enterradores dejan escapar las sogas y el cadáver cae al hoyo, con el ataúd abierto y arrastrando consigo al muchachote audaz... En el fondo, don Ramón muestra el ampo de su barba y recibe la caricia del agua mientras el mozuelo se advierte abrazado a la misma Muerte... Se forma una boharrina trágica con el fango, el agua, el cadáver, las tablas rotas que se destiñen; el atrevido, envuelto en barro..."[6]

La escena fué otro y último esperpento del inventor de este género horripilante. El joven se llamaba Modesto Pasín y fué el primer fusilado en Santiago siguiendo la rebelión de Galicia contra el Frente Popular. Fué el primero que lanzaba gritos de dolor entre los jóvenes gallegos liberales. Y los fusilamientos tomaron lugar en el nuevo cementerio dándole a don Ramón la compañía de los fusilados. "¡A él, le hubiera gustado morir así! Los cuatro cipreses...presentan armas...dando al epílogo de la vida de don Ramón la grandeza exacta del esperpento final."[7]

---

[6] Madrid., Op. cit., págs. 93-95.

[7] Ibid., p. 96.

Yo era en mis sueños, don Ramón, viajero,
del áspero camino, y tú, Caronte
de ojos de llama, el fúnebre barquero
de las revueltas aguas de Aqueronte.
Plúrima barba al pecho te caía.
(Yo quise ver tu manquedad en vano.)
Sobre la negra barba aparecía
tu verde senectud de dios pagano.
Habla, dijiste, y yo: cantar quisiera
loor de tu don Juan y tu paisaje,
en esta hora de verdad sincera.
Porque faltó mi voz en tu homenaje
permite que en la pálida ribera
te pague en áureo verso mi barcaje.

Antonio Machado

LA SEGUNDA PARTE

LOS VALORES LITERARIOS

"Valle-Inclán no es un escritor popular, ni siquiera un escritor célebre, es simplemente, un escritor glorioso..."

--Vargas Vila

CAPITULO CINCO

LA GENERACION DEL 98

No podemos estudiar ni la vida ni la obra de Valle-Inclán sin encontrar muchas referencias a su caudillaje del movimiento literario que se llamaba "la generación del 98". ¿Qué representaba y de qué consistía esta "generación" famosa?

Para clasificar la obra de cualquier escritor estamos siempre inclinados a buscar rasgos distintos por los cuales podemos distinguir esta o aquella tendencia de otra. También damos nombre a cierta tendencia que aunque sea arbitrario sin embargo nos sirve al discutir a los autores y sus libros para asa por agarrarlos. Así vino el término "la generación del 98".

Si nombramos un movimiento tenemos que definir la terminología para que seamos entendidos. Son casi universales los terminos: clasicismo, romanticismo, realismo, naturalismo y aun modernismo; pero esta escuela que fué solamente española ha menester de clarificarse para el estudiante de la literatura española.

El modernismo tuvo antecedentes en los parnasianos, los simbolistas y los decadentes de Francia del siglo XIX, cada grupo una reacción contra alguna fase de la literatura contemporánea. El realismo fué reacción contra el romanticismo, y el romanticismo contra el clasicismo. Así vemos que cada nueva escuela nace de la rebelión contra otra ten-

dencia anterior. El alemán, Petersen, haciendo un estudio profundo sobre lo que constituye un grupo literario, concluyó que un factor importante es "el anquilosamiento o parálisis de la generación anterior."[1] Sin embargo, la reacción de la "generación del 98" no fué contra el realismo sino contra el tradicionalismo y sus valores--casi contra un modo de vivir. España acababa de sufrir su derrota más grande, perdiendo las colonias que eran el fundamento de su economía nacional. Los jóvenes culpaban a la generación de políticos por no haber hecho ningún adelantamiento en sus propósitos. Les parecía precisa una nueva política y un nuevo espíritu nacional. Como ha dicho Pattison, esos jóvenes creían que fué necesario ver a España como era (llena de faltas, negligencias y defectos) y no por los anteojos rosados de optimismo.[2]

Este nuevo movimiento, más filosófico que literario, tuvo sus antecedentes en Galdós, el maestro del realismo, quien ya había visto los males de la sociedad y la política de España, y en Angel Ganivet quien se suicidó en ese año decisivo de 1898. Ganivet era un analizador sutil de la psicología nacional y creía que fué necesario aceptar nuevas ideas para formar un nuevo carácter nacional. Pero allí divergen las dos corrientes de pensamiento (la suya y la de la "Generación") porque Ganivet insistía en que todo

---

[1] Pedro Salinas, Literatura Española, Siglo XX, p. 56.

[2] Walter Pattison, Representative Spanish Authors, p. 478.

debe ser construído sobre las bases y las tradiciones de la raza indígena mientras que los del 98 hallaron en esto la causa de la derrota.

Porque no se desarrolló un estilo singular entre los literatos de esta nueva escuela tenemos que buscar bases más recónditas para juzgarlos como miembros del nuevo novimiento. Una dosis del realismo de Galdós, pero torturado por la pena y las enfermedades mentales es característica de la mayor parte de esos autores. Otra base es una nueva atención a la originalidad de estilo y el uso y efecto de palabras y vocablos pero sin las frases largas y complicadas que eran la boga. Estas dos características estaban presentes en casi todos; pero a pesar de esto cada autor era completamente original y distinto teniendo su propio estilo y características.

Reconociendo la necesidad de reformas en la vida española se juntaron los jóvenes para denunciar lo viejo, pero de pronto se hallaron sin la energía para comenzar estas reformas. Al fin acabaron en mantener las ideas de la generación anterior: el liberalismo, la reforma del gobierno y el realismo.[3] Bell dice de la generación: ama los pueblos viejos y la naturaleza, trata de resuscitar a los poetas antiguos, renueva el entusiasmo para con El Greco, Góngora y Larra y al fin se acerca más al realismo

---

[3] M. Romera-Navarro, Historia de la Literatura Española, págs. 610-611.

y trata de hacer la lengua más sutil y de introducir en ella palabras antiguas con objeto de obtener más precisión.[4]

Pedro Salinas dice en su larga discusión de los dos movimientos literarios que se hicieron sentir a fines del siglo XIX y comienzos del actual que, a pesar de las muchas polémicas y argumentos entre los autores, críticos y lectores sobre si hay o no hay dos movimientos distintos, verdaderamente en su opinión existen los dos movimientos bastante diferentes--el del modernismo y el de la "generación del 98". Aunque los dos tenían el propósito de renovar la literatura de España, ambos salieron por su propio camino, siguiendo a sus jefes para desarrollar y crear un género más o menos distinto, aunque no precisamente nuevo. La diferencia existe más en el lenguaje, o el estilo, porque "la generación del 98" no quiso aceptar ese nuevo lenguaje, el del modernismo, introducido por Rubén Darío. También dice Salinas que cree que el modernismo fué un estado transitorio para algunos poetas y solamente un experimento fructuoso para otros, y para ningunos un ideal.[5] El mismo autor en su artículo sobre el esperpento de Valle-Inclán nos da un cuadro de la relación entre esos dos movimientos:

"Si me permitiera imaginar la literatura de nuestro

---

[4] Aubrey Bell, Contemporary Spanish Literature, p. 24.

[5] Salinas, Op. cit., p. 39.

> siglo como paño de tapiz la urdimbre sería el modernismo, la trama el 98; de este viene lo más recio de la hilaza, mientras que los hilos de oro que realzan el conjunto, deben poherse a cuenta de modernismo cursado perito en brillanteces."[6]

Bajo la bandera literaria de "la generación del 98" encontramos a los seis grandes cuyos iniciales hacen la palabra mnemotécnica, Vabumb: Valle-Inclán, el más grande de todos; Azorín (José Martínez Ruiz) quien le dió el apellido; Jacinto Benavente, el gran dramaturgo; Miguel Unamuno, catedrático y filósofo; Ramiro de Maeztu, periodista sobresaliente; y Pío Baroja, su mejor novelista quien negó la existencia de tal escuela. Según Gómez de la Serna los otros eran: Ricardo Baroja, Manuel Bueno, Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Francisco Villaespesa, Santiago Rusiñol, Felipe Trigo, Eduardo Marquina, Martínez Sierra, Francisco Navarro Ledesma, Eduardo Zamarois, Pedro de Répide y Gabriel Alomar.[7] Segun otros críticos había otros literatos de menor importancia y también artistas que pertenecían a esta generación.

Casi todos eran amigos juntándose en las tertulias de los cafés madrileños y a pesar de sus diferencias políticas: "C'est un des grands charmes de l'Espagne--ces amicales relations entre des gens d'opinions très opposées."[8]

---

[6] Pedro Salinas, "Significación del esperpento", Cuadernos Americanos, II año VI (marzo-abril, 1947), p. 218.

[7] Gómez de la Serna, Op. cit., p. 55.

[8] Chaumié, Op. cit., p. 244.

CAPITULO SEIS

LAS SONATAS

Convengo con ciertos críticos en que la obra valle-inclanesca se divide fácilmente en dos maneras, o estilos generales, bastante bien distintas y en que entre éstas existen unas obras que muestran la transición. Valle mismo en La lámpara maravillosa expresa su filosofía de que hay dos caminos por los cuales un artista puede llegar a la belleza[1] en el arte: uno agradable y otro desilusionado. Por el primero se halla una armonía percibida de lejos--respecto a tiempo o espacio--porque el recuerdo da líneas flojas y colores suaves a los objetos. Por el segundo se ven los objetos de cerca con pormenores que subrayan los defectos y las manchas.

Valle-Inclán siguió las dos avenidas en su escritura ganando fama por medio de la primera y haciendo cosa permanente esa fama por la segunda manera.

De la primera manera de entrar al dominio de la pura belleza, la composición de las Sonatas es típica, no solamente en el tema sino también en el lenguaje escogido para dar sentidos emocionantes. Escritas en una prosa que se aproxima a la poesía, las Sonatas son obras maestras

---

[1] "El no cultiva el Suceso, cultiva la Belleza"
--Vargas Vila

en hermosura lingüística y escénica; también lo es *Flor de santidad*.

En su segundo estilo Valle-Inclán cambia su método y es un cambio violento aunque logrado después de una larga serie de pasos transitorios. Se notan los principios del nuevo estilo en *La guerra carlista* y en las *Farsas*. Estas son dramas grotescos y anuncian los *Esperpentos* que son la cima de este estilo. De las *Farsas* y mucha de la obra de esta época, Gómez de la Serna dice: "Hay poesía de cristal unida a violencias, asesinatos, crímenes, sangre y brujas."[2] Entre los *Esperpentos*, *Luces de Bohemia* es de cierto modo el manual de este nuevo estilo espantoso y horripilante que nació del genio valleinclanesco.

Entre los dos estilos encontramos algunas obras como *La lámpara maravillosa* que don Ramón designaba "Ejercicios espirituales" y en que presentó mucho de su filosofía del arte, de la lengua y aun de la política. Esta obra, según dice Manuel Salas, es de cierto punto su autobiografía filosófica. *La lámpara* y las conferencias, las que dió en Buenos Aires, y otras comprenden lo que hay de su filosofía.

De la primera manera es la mayor parte de las obras que le dieron y aun le sostienen la fama literaria a Valle-Inclán quien, según dijo el Conde de Romanones, más sabía de la España del siglo xix que cualquier otro. Entre estas

---

[2] Gómez de la Serna, *Op. cit.*, p. 138.

obras tempranas se encuentran los libros que le ganaron la mayor remuneración hasta que Valle-Inclán mismo se admiraba durante el último período de que sus primeras obras aún le ganaban más.

A este estilo pertenecen las colecciones de cuentos, las Sonatas, Flor de santidad, los primeros dramas poéticos y las Comedias bárbaras. También pueden clasificarse bajo esta manera sus poesías Aromas de leyenda.

Aunque su obra de esta primera etapa no es voluminosa, es exquisita y artificiosa--la obra de un artista y un poeta. Desde la publicación de su primer libro de cuentos, Femeninas (1895) hasta la apariencia de la primera comedia bárbara, Aguila de blasón (1907), Valle-Inclán escribió en realidad pocas páginas nuevas aunque salieron doce o trece libros suyos durante esa época. Julio Casares en su Crítica profana nos da este cuadro o fórmula de las obras valle-inclanescas de esta era:

Femeninas	= La Condesa de Cela, Tula Varona, Octavia, Rosarito, La Generala y La Niña Chole
Epitalamio	= Augusta
Corte de amor	= Augusta, Rosarita, Eulalia y Beatriz
Historias perversas	= Femeninas, Beatriz y Augusta
Cofre de sándalo	= Femeninas, Mi hermana Antonia, menos Rosarito y La Niña Chole
Jardín umbrío	= Malpocado, El miedo y otros tres cuentos

Jardín novelesco	= Jardín umbrío, Geórgicas, Fué Satanás, Egloga, Hierbas olorosas, La huesta y otros ocho cuentos
Flor de santidad	= Adega, Geórgicas, Malpocado y algunas páginas nuevas
Sonata de otoño	= Hierbas olorosas (lit.), El miedo (parte), Eulalia (trans), Le Rideau Cramoisi
Sonata de estío	= La Niña Chole (con variaciones)
Sonata de primavera	= Fué Satanás (lit.), Le Capucin et la Sorcière y varias páginas nuevas
El yermo de las almas	= Octavia (ampliada)
Una tertulia de antaño	= Fragmentos de Sonata de invierno
El Marqués de Bradomín	= Fragmentos de Sonata de invierno, de primavera y de Flor de santidad

De tal manera usaba Valle-Inclán cada cuento varias veces; a lo menos durante todo ese primer período versa su obra sobre los mismos temas y personajes. Fué caso de repasar lo que ya había escrito amplificando, combinando, desarrollando y puliéndolo. Sus propias palabras lo explica: "El poeta debe buscar en sí la impresión de ser mudo, de no poder decir lo que guarda en su arcano, y luchar por decirlo, y no satisfacerse nunca."[3]

En esta época Valle escribe bajo la bandera de "la generación del 98". Critica a España como un comandante de ejército quien sentado en la cima de la montaña más alta

---

[3] Madrid, Op. Cit., p. 220.

mira por catalejo los acontecimientos y movimientos de sus tropas de muy lejos. Y se ríe viéndolo todo y jugándolo con sátira y sarcasmo, como un intelectual quien se ha retirado de la vida cotidiana del mundo para no ser parte del conflicto, como un patriarca que manda de su pazo señorial, o como un emisario del Dios artista y creador. Así era don Ramón en su obra temprana.

Escogía temas y personajes de antaño--de la historia, de la leyenda y de su imaginación fértil--y los trataba con una destreza literaria que otros intentaban imitar pero malograban. Empleaba figuras de Galicia--paisanos, pescadores, molineros, pastores que sirven a los hidalgos decadentes pero naturales. Estos hidalgos no se parecen a sus contrapartes realistas en las novelas de Pardo Bazán. Es la diferencia entre el realismo de ella y el romanticismo y misticismo de Valle-Inclán. Este no depende de largas descripciones de las cosas como son, sino de escenas hechas vividas en la musicalidad de las palabras. Sus personajes, sin embargo, son vivos y convincentes y por eso más interesantes que los caracteres pusilánimes o vulgares de tantos autores.

La mayor parte de su prosa modernista consiste en viñetas sutilmente dibujadas en vocablos escogidos no por el significado sino por lo que sugieren y también por la música que da a sus frases un ritmo poético. Son miniaturas escopleadas en el son de las palabras y a veces las

vemos primero por los oídos:

> "¡El gato que runfla! ¡La puerta que cruje!
> ¡La gotera glo-glo-glo!" (Claves líricas, p. 70)
> "El sapo dejaba oír su canto bajo la arcada de los cipreses, y el jardín, húmedo y sombrío, susurrante y oscuro, parecía su reino...De pronto, me pareció un leve rumor, como de alguno que camina recatándose." (Sonata de primavera, p. 56)
> "Concha ya no estaba, pero a poco la puerta se abrió con sigilo y Concha entró andando en la punta de los pies...y se alejó como había entrado, sin hacer ruido." (Sonata de otoño, p. 26)
> "Oíase el grave murmullo de las cascadas voces eclesiásticas que barboteaban quedo...El seminarista entró en la iglesia haciendo sonar las cadenas del incensario." (Sonata de invierno, p. 95)
> "Sus gritos hallaban un eco angustioso en la soledad del camino, y cuando callaba para cobrar aliento, resonaban los balidos del cordero más tristes y apagados por instantes. La voz del pastor alzóse en la obscuridad." (Flor de santidad, p. 58)

También es por la emoción y el sentido de misterio que se ven otras escenas, jamás por los pormenores físicos:

> "Con el alma cubierta de recuerdos, penetré bajo la oscura avenida de castaños...la sombra blanca me saludaba agitando sus brazos de fantasma...Estaban cerradas todas las ventanas: Aquel la del centro también! Con el corazón palpitante penetré en el gran zaguán oscuro y silencioso. Mis pasos resonaron sobre las anchas losas." (Sonata de otoño, p. 13)
> "Yo sentí, como un vuelo sombrío, pasar sobre mi alma la superstición, y tomé en silencio aquel manojo de yerbas mojadas por la lluvia...que curan la saudade de las almas y los males de los rebaños, las que aumentan las virtudes familiares y las cosechas..." (Ibid, p. 12)
> "Con un extraño sentimiento, mezcla de superstición y de ironía, escondí el místico manojo entre las almohadas sin despertarla." (Ibid, p. 25)

Hace más atención a los sonidos, a las aromas y a los moldes de los objetos que a los colores o a los estados de ellos. Los efectos son producidos por la musicalidad y el ritmo de los vocablos. Son armonías de la poesía y aun cuando pinta escenas de horror y crueldad no nos queda el horror del hecho mismo sino la emoción de haberlo visto, como la

muerte trágica y súbita de la hermanita en Sonata de primavera o en Voces de gesta cuando Ginebra le corta la cabeza a su hijo muerto y la trae al Rey Carlos en la falda. Son viñetas de la vida gallega, la vida carlista y más tarde la vida isabelina.

El crítico Bell ha dicho que Valle no supo crear una trama sino medios ambientes de misticismo y cinismo contra un fondo donde se destacan en relieve vigoroso los personajes y las escenas. Por eso, pueden los editores o los redactores escoger unos capítulos de sus novelas para presentarlos al público como otro cuento, por ejemplo: Rosa de oro que es el primer libro de La corte de los milagros. Es una viñeta que puede estar sola.

Porque las cuatro Sonatas representan mejor esta primera manera de Valle-Inclán consideremos más detalladamente el estilo empleado en ellas:

Las Sonatas retratan las cuatro estaciones en la vida de un hombre: Sonata de primavera--la juventud, la de estío--la madurez, la de otoño--la madurez plena y sagaz, y la de invierno--la vejez. Las cuatro toman lugar en sitios distintos y el francés Jacques Chaumié las ha nombrado "la sonate italienne, la sonate americaine, la sonate galicienne et la sonate navarrine" en el orden de arriba. Sin embargo, el tema--el amor sensual--y el personaje principal--el Marqués de Bradomín--entretejen todas estas escenas exquisitas en cuatro novelas que verdadera-

mente son una sola novela escrita en una prosa cadenciosa y rítmica. Las Sonatas prueban la habilidad literaria del autor para presentar escenas de una belleza original por su musicalidad. Se nos revela en ellas que Valle-Inclán ya había llegado al colmo de su estilismo y que merece la jefetura de los prosistas modernistas.

El lenguaje de éstas como el de las otras obras de este estilo es un lenguaje artificial hecho por Valle para interpretar las emociones de su alma. Es un lenguaje sintético donde aparecen palabras poco conocidas en la lengua ordinaria, palabras que, según él, aprendió en las cocinas, a los hogares de las posadas y en los caminos de las dos Castillas. Dijo don Ramón en La lámpara maravillosa:

> "Ambicioné que mi verbo fuese como un cristal claro, misterioso, luz y fortaleza...Y años enteros trabajé con la voluntad de un asceta, dolor y gozo, para darles emoción de estrellas, de fontanas, de yerbas frescas.. Me torturé por sentir el estremecimiento natal de cada una, como si no hubieran existido antes y se guardase en mí la posibilidad de hacerlas nacer."[4]

Con este poder descriptivo nos pinta cuadros de exquisita belleza como en los trozos siguientes:

> "De remotas aldeas, de olvidados casales, llegaban todos los días piadosas huestes de aldeanos. El choclear de sus madreñas sobre las losas de la plaza producía un ruido devastador. Iban llegando lentamente como un rebaño descarriado. Los primeros aparecían cuando aun la mañana temblaba cristalina bajo la lluvia del rocío, y los últimos entraban en la ciudad

---

[4] Salinas, Op. cit., p. 231.

> cuando la tarde moría en la púrpura primaveral del ocaso. Yo los veía llegar por un camino orillado de álamos, ya cubiertos de bullentes hojas, y las verdes ramas, sin nidos, temblaban con estremecimientos juveniles. (Sonata de primavera, p. 61)

> "El campo verde y húmedo, sonreía en la paz de la tarde, con el caserío de las aldeas disperso y los molinos lejanos desapareciendo bajo el emparrado de las puertas, y las montañas azules con la primera nieve en las cumbres...mujeres cantando volvían de la fuente, un viejo cansado picaba la yunta de sus vacas que se detenían mordisqueando en los vallados, y el humo blanco parecía salir de entre las higueras."
> (Sonata de otoño, p. 52)
>
> "La luna se levantaba sobre los montes en un cielo anubarrado y fantástico: El huerto estaba obscuro: la casa en santa paz. Sentí que a mis párpados acudía el llanto: era la emoción del amor, que da una profunda tristeza a las vidas que se apagan...Por la sombra del cielo iba la luna sola, lejana y blanca como una novicia escapada de su celda."
> (Sonata de invierno, p. 154)

Y empleando una combinación de tres substantivos o tres epitetos o tres verbos (más tarde emplea generalmente dos) añade más a su estilo singular. Es tanto para el ritmo y la cadencia como para la descripción que así escribe:

> "una calle de huertos, de caserones y de conventos, una calle antigua, enlosada y resonante"
> (Sonata de primavera, p. 10)
>
> "el Colegio Clementino conservaba todas sus prerrogativas, sus fueros y sus rentas" (Ibid, p. 10)
>
> "Era la vieja, la noble, la piadosa ciudad de Ligura" (Ibid, p. 9)
>
> "destacábase en la penumbra, inmóvil, blanco sepulcral como las estatuas yacentes" (Ibid, p. 12)
>
> "Al cabo dió con ellas, abrió y apartóse dejando paso:" (Ibid, p. 20)

En esto es Valle-Inclán imitador del portugués Eça de Queiroz, cuya obra Valle tradujo al español.

En el asunto de las influencias sobre Valle-Inclán no hay acuerdo y es el tema de varias polémicas entre los críticos. Los críticos franceses notan su semejanza a Cha-

teaubriand y Barbey d'Aurevilly; otros dan el crédito a Gabriel d'Annunzio y Eça de Queiroz, y otros creen que si existe en la obra de Valle tal influencia es caso de que el discípulo ha eclipsado a los maestros y de que la influencia literaria puso en acción la imaginación fértil y magnífica de don Ramón.

Xavier, Marqués de Bradomín, "feo, católico y sentimental" es el protagonista de estas novelas. Joven, emisario del Papa-Rey a la casa de Monseñor Gaetani, obispo de Betulia quien se muere, llega al palacio italiano e inmediatamente se enamora de la hija María Rosario, quien está para entrar en el convento. En éstas se le ve a este neo-Don Juan quien se asemeja más a Casanova que a Tenorio. No es libertino brutal como Tenorio o el tío del Marqués, Don Juan Manuel de Montenegro de las Comedias bárbaras y La guerra carlista. El Marqués, orgulloso y amoroso, no conquistaba solamente por el orgullo y el amor de haber conquistado sino por la emoción sensual. Es un hombre dotado de más que su propia dosis de la sensualidad y fué despertada en él al ver a una mujer como María Rosario:

> "Al contemplarla, yo sentía que en mi corazón se levantaba el amor, ardiente y trémulo como una llama mística. Todas mis pasiones se purificaban en aquel fuego sagrado y aromaban como gomas de Arabia. ¡Han pasado muchos años, y todavía el recuerdo me hace suspirar!"[5]

A veces era orgulloso, sin embargo, y confiesa que el Caballero de Casanova era su padre espiritual pero el

---

[5] Valle-Inclán, Sonata de primavera, p. 32.

Marqués es más una persona donjuanesca que un Don Juan. Tiene mucho más refinamiento y conciencia y admite sus pecados como tal: "¿En achaques de amor, quién no ha pecado? Yo estoy convencido de que el diablo tienta siempre a los mejores."[6]

Amante de la belleza y de lo poético en la naturaleza tanto como en las mujeres, se le ve al Marqués en Méjico esparciendo descripciones de los paisajes y las escenas mezcladas con las relaciones de sus amores:

> "sobre un cielo clásico de límpido y profundo azul. Recordé lecturas casi olvidadas que, niño aun, me habían hecho soñar con aquella tierra hija del sol, narraciones medio históricas, medio novelescas, en que siempre se dibujaban hombres de tez-cobriza, tristes y silenciosos, como cumple a los héroes vencidos, y selvas vírgenes, pobladas de pájaros de brillante plumaje, y mujeres como la Niña Chole, ardientes y morenas, símbolo de la pasión que dijo un poeta de estos tiempos...En esta hora del crepúsculo, el deseo ardiente que la Niña Chole me produce, se aquilata y purifica, hasta convertirse en ansia vaga de amor ideal y poético. Todo obscurece lentamente: gime la brisa, riela la luna, el cielo azul turquí se torna negro, de un negro solemne, donde las estrellas adquieren una limpidez profunda. Es la noche americana de los poetas."[7]

No hay donde podemos hallar mejor ejemplo de las normas literarias hechas por Valle para sí.

La Niña Chole, personaje principal del cuento, es aquí la criolla hermosa y cruel quien le tienta como "una de esas visiones místicas y carnales con que el diablo

---

[6] Ibid, p. 55.

[7] Valle-Inclán, Sonata de estío, págs. 104-105.

tentaba en otros tiempos a los santos ermitaños."[8] Hay en esta sonata algunas escenas excelentes del punto de vista de descripciones puras en que el autor emplea las palabras para crear un efecto como lo crea el orfebre:

> "He takes words as a goldsmith takes silver and works it into a charming pattern. The jug or box so wrought may be empty and the beer or water are no doubt more necessary than the silver mug; yet it would be foolish to deny the value of the goldsmith's art because we can drink equally well out of a plain glass."[9]

Típico es el ejemplo siguiente:

> "Se puso el sol entre presagios de tormenta. El terral soplaba con furia, removiendo y aventurando las arenas, como si quisiese tomar posesión de aquel páramo inmenso, todo el día letargado por el calor. Espoleamos los caballos y corrimos contra el viento y el polvo. Ante nosotros se extendían las dunas de la indecisión del crepúsculo desolado y triste, agitado por las ráfagas apocalípticas de un ciclón. Casi rasando la tierra pasaban bandadas de buitres, con revoloteo tardo, fatigado e incierto. Cerró la noche y a lo lejos vimos llamear muchas hogueras. De tiempo en tiempo un relámpago rasgaba el horizonte y las dunas aparecían solitarias y lívidas."[10]

Sonata de estío nos revela el afecto de Valle-Inclán para con Méjico.

La sonata más popular, más conocida y sin duda mejor es la de otoño que toma lugar en Galicia, en uno de esos pazos que Valle conocía tan bien. Más licencioso que nunca vuelve el Marqués al Palacio de Brandeso de un

---

[8] Ibid., p. 163.

[9] Bell, Op. cit., p. 127.

[10] Valle-Inclán, Op. cit., págs. 160-161.

viaje a Italia. Vuelve a su prima Concha, amante de antaño, quien le ha pedido regresar. Por una pasión más compasión que erótica queda al lado de Concha hasta la muerte de ella. Describe escenas delicadas y a veces grotescas, como la de cuando lleva el cadáver de Concha de su alcoba hasta la de ella. En esta sonata es el Marqués un poco más pensativo, más melancólico, más sabio pero no menos sensual que en las otras.

Acaso porque es la primera sonata que escribió ésta contiene escenas que se asemejan a sus cuentos. Hay un capítulo cuyas decoraciones son casi idénticas con las de su cuento El miedo. Nótense los trípticos de los epítetos:

> "La capilla era húmeda, tenebrosa, resonante. Sobre el retablo campeaba un escudo de diez y seis cuarteles, esmaltados de gules y de azur, de sable y de sinople, de oro y de plata...desde la tribuna señorial que estaba al lado del Evangelio...A la derecha del altar estaba enterrado el Capitán Alonso Bendaña con otros caballeros de su linaje: El sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero...La lámpara del presbiterio alumbraba día y noche ante el retablo labrado como joyel de reyes: Los áureos racimos de la vid evangélica parecían ofrecerse cargados de fruto...Yo desde la tribuna solamente oía el murmullo de su voz, que guiaba moribunda las avemarías...La tarde agonizaba y las oraciones resonaban en la silenciosa oscuridad de la capilla, hondas, tristes y augustas, como un eco de la Pasión..."[11]

La última en esta serie vale menos que las otras del punto de vista de las descripciones y el estilo pero Valle perfecciona su tema, mostrando al "dandy" viejo, cano, triste y filosófico:

"Como soy muy viejo, he visto morir a todas las mu-

---

[11] Valle-Inclán, Sonata de otoño, págs. 74-75.

> jeres por quienes en otro tiempo suspiré de amor: De una cerré los ojos, de otra tuve una triste carta de despedida, y las demás murieron siendo abuelas, cuando ya me tenían en olvido. Hoy, después de haber despertado amores muy grandes, vivo en la más triste y más adusta soledad del alma, y mis ojos se llenan de lágrimas cuando peino la nieve de mis cabellos...Fué mi paso por la vida como potente florecimiento de todas las pasiones: uno a uno, mis días se caldeaban en la gran hoguera del amor."[12]

Hay en Sonata de invierno una buena descripción de la operación que dejó manco a Valle mismo. El Marqués, leal seguidor del rey carlista, recibe una bala en el brazo en cruzar el río huyéndose de los partidarios del gobierno. En el convento donde le operan, conoce a una novicia a quien ama y más tarde se entera de que ella es hija suya. Por eso decide que "cuando se tiene un brazo de menos y la cabeza llena de canas, es preciso renunciar al donjuanismo"[13] y esto le deja con una tristeza más fuerte que la de la muerte.

Hay quienes que insisten en que las Sonatas son la autobiografía de Valle-Inclán, pero si sean, son una autobiografía espiritual e imaginaria. No hay pruebas de que ninguna experiencia del Marqués sea de Valle mismo. Una vez el autor dijo del Marqués que "está inspirado en el poeta Campoamor y muchos de sus rasgos no son autobiográficos como creen algunos, sino que pertenecen al autor de

---

[12] Valle-Inclán, Sonata de invierno, p. 87.

[13] Ibid., p. 172.

las Doloras"[14] También Valle tuvo un tío llamado el Marqués de Bradomín: " Aquel viejo cínico, descreído y galante como un cardenal del Renacimiento!"[15] y la figura inolvidable de las Sonatas parece ser un mezclado de los tres: Campoamor, Valle y su tío.

Otras obras de esta época que valen considerarse son las Comedias bárbaras: Aguila de blasón, Romance de lobos y Cara de Plata. Aunque la última no apareció hasta 1922 se junta con las otras dos para formar una historia del famoso hidalgo Don Juan Manuel de Montenegro y sus hijos, quienes heredan todos los defectos pero ningunas de las virtudes de su padre. Don Juan es hidalgo de los últimos nobles de antaño, aficionado a las mujeres, despótico, hospitalario, violento, impetuoso, irascible y apasionado. Cara de Plata es el segundón. El y su padre son los dos protagonistas de esta trilogía de dramas que se parecen mucho a las Sonatas, aunque son de más realismo, más acción y más de lo grotesco.

Hay dos dramas en poesía Cuento de abril y La Marquesa Rosalinda en que Valle trata de analizar el alma española como lo hicieron los autores de "la generación del 98". En Cuento de abril emplea el autor el método de comparar o hacer contrastes entre los españoles y los extranjeros: Una princesa de Provenza está casada con un in-

---

[14] Madrid, Op. cit., p. 292.

[15] Ibid., p. 33.

fante castellano, un matrimonio victima de la lucha entre dos concepciones de la vida tan distintas.

También de esta época pero en otra vena es Flor de santidad que es sin duda una de las mejores de sus prosas. Una mezcla de realismo gallego y prosa poética, Flor de santidad es una de esas hermosas miniaturas llena del encanto y del misticismo contra una lontananza de paisajes galaicos en la manera más hábil de Valle-Inclán.

A Adega, quien era la protagonista de un cuento anterior del mismo título, como una pastora Valle la encarna con la fe milagrosa y misteriosa de una nueva Virgen María. Adega se encuentra con un peregrino, quien hace romería a Santiago de Compostela como han hecho los fieles por los siglos. Para él no hay alojamiento en la posada donde Adega sirve y ella, llena de simpatía y caridad, comparte su montón de paja con él porque creía que era Nuestro Señor y más tarde nada puede hacerla creer que el hijo que lleva en sus entrañas no sea divino. Luego vaga por las montañas en busca de empleo hasta llegar al Pazo de Brandeso donde entra en el servicio de la señora generosa. Los criados, creyéndola poseída de espíritus malos, obran su arte de purificar sometiéndola a siete olas del mar porque son siete los pecados del mundo. "Con las primeras luces del alba, que temblaban en los cristales de la torre, huyó el Malo batiendo sus alas de murciélago."[16]

---

[16] Valle-Inclán, Flor de santidad, p. 101.

Otra obra muy modernista es su libro de poemas Aromas de leyenda. Muestra la influencia del poeta sobresaliente del modernismo, Rubén Darío, quien era buen amigo de Valle y quien ejerció tanta influencia en la literatura de España tanto como en América. Las estrofas siguientes escogidas de Aromas de leyenda confirman esta tendencia en la poesía temprana de Valle-Inclán:

Tañía una campana
En el azul cristal
De la paz aldeana.

Oración campesina
Que temblaba en la azul
Santidad matutina.

Y en el viejo camino
Cantaba un ruiseñor
Y era de luz su trino.

Cristal de la fuente, trino cristalino,
Armoniosamente se unen en un trino,
Que aroman las rosas del Santo Grial.

...la flor azul del ensueño,
La flor azul y mística del alma visionaria
Que del ave celeste, la celeste plegaria

Ya se ha visto la obra de Ramón María del Valle-Inclán durante su primera manera. Es su jornada pura y altiva cuando sus "tres lámparas alumbran el camino: temperamento, sentimiento y conocimiento."[17] Es la jornada de la creación estética que "es el milagro de la alusión y de la alegoría."[18] Es su jornada modernista, como él mismo

---

[17] Madrid, Op. cit., p. 221.

[18] Ibid., p. 219.

ha dicho: "El modernista es el que busca dar a su arte la emoción interior"[19] teniendo sólo una regla--¡la emoción! Explica que la emoción no es el sentimentalismo sino una razón suprema. Es su jornada galaica y la de su lucha por los ideales de la "generación del 98". ¡Es su jornada gloriosa!

---

[19] Ibid., p. 197.

CAPITULO SIETE

EL CALLEJON DEL GATO

La transición en la obra de Valle-Inclán del primer estilo al segundo no fué una cosa súbita ni tampoco representó un cambio de valores e ideales como era el caso en varios autores de la "generación del 98". Aun en sus obras de la primera manera hay casos que presagian la venida del nuevo estilo. Hay episodios que son grotescos pero son excepciones a la regla. El cambio de estilo que se realizó, fué resultado de una concepción más sagaz del mundo, de la política y de la literatura. Su sátira es igualmente amarga, aunque tal vez un poco menos sutil, menos escondida y menos finamente labrada en cuanto al lenguaje, aunque todavía la misma elevación, la grandiosidad literaria y sobre todo la crítica perspicaz--lo que era y todavía es el criterio y el designio de toda su obra. Sus temas son más diversos. Escribe más para el teatro, el teatro literario, no para el escenario, y trata las cosas actuales tanto como las del pasado. No se abstiene de burlarse de todos y de todo en sus conferencias y en su obra. Nadie ni nada puede refugiarse de sus ataques vehementes.

En esta segunda etapa de su carrera Valle-Inclán publica su obra en varios grupos y para que se vean gráficamente siguiendo el ejemplo de Casares las he arreglado

en esta fórmula:

La guerra carlista	=	Los cruzados de la causa, El resplandor de la hoguera, Gerifaltes de antaño
El embrujado	=	Geórgicas, La ánima en pena, Cautiverio
Tablado de marionetas para la educación de príncipes	=	La enamorada del rey, La cabeza del dragón, La reina castiza
Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte	=	El embrujado, Ligazón, La cabeza del Bautista, Sacrilegio, La rosa de papel
Martes de Carnaval	=	Las galas del difunto, Los cuernos de don Friolera, La hija del capitán
Tirano Banderas	=	(Novela esperpéntica y americana)
El ruedo ibérico	=	La corte de los milagros, Viva mi dueño
Claves líricas	=	La pipa de kif, El pasajero, Aromas de leyenda
Flores de almendro	=	(Cuentos seleccionados de la primera etapa)

Don Ramón está siempre asociado a la causa de la segunda guerra carlista. Aunque era niño durante esta época de la historia española, estaba infundido del carlismo histórico y legendario. Por eso fué cosa natural que escribiera la serie de novelas La guerra carlista. Aunque no sean históricamente auténticas, ningún autor ha armonizado las idealogías contradictorias del período con más éxito que Valle-Inclán. Sin embargo, el carlismo de Valle era "por amor a la estética" y lo explica don Ramón: "Hay dos clases de carlistas. Los otros y yo. A los otros, ni

los miro, ni los trato."[1]

Es en estas novelas donde surgen los principios de lo grotesco que habría de dominar las obras subsecuentes. Aunque no se califican como típicas del segundo estilo tienen rasgos definitivos de él.

Don Juan Manuel de Montenegro, su hijo Cara de Plata, el Marqués de Bradomín y su prima la Madre Abadesa (Isabel en Sonata de otoño) son los hidalgos quienes vagan por las escenas de Los cruzados de la causa y El resplandor de la hoguera al lado de pastores, guerreros y campesinos, todos carlistas luchando contra los republicanos. En Gerifaltes de antaño, última y mejor de las tres novelas, el personaje sobresaliente es el cura Don Manuel Santa Cruz, cabecilla de una partida carlista quien no tiene lealtad a Don Carlos y quien sigue su propio camino al poder. Escrúpulos no los tiene: castiga todo un pueblo por el defecto de un borracho; asesina a otro jefe de partida después de ganar su confianza; pone fuego a las mieses; mata a los niños; y nunca se arrepiente:

> "...una ambición más grande le llamaba como llama en la guerra una bandera tremolante. Quería reunir bajo su mando todas las partidas guipuzcoanas y realizar el sueño que tuvo una mañana inverniza al salir con tres hombres de su iglesia de Hernialde. Iba a ser solo."[2]

---

[1] Madrid, Op. cit., p. 283.

[2] Valle-Inclán, Gerifaltes de antaño, p. 68.

"Sentía renacer aquella mística frialdad y aquella paz interior. Consideraba con una delectación áspera el hilo tan frágil que es la vida y cómo el aire, y el sol, y el agua, y un gusano, y todas las cosas, pueden romperlo de improviso.

"--También yo caeré algún día con cuatro balas en el pecho.

Y si había inquietud en su conciencia, con aquel pensamiento la soterraba."[3]

Al fin los otros cabecillas suspenden la lucha contra los gobernistas para perseguir y prender a este rebelde. Y entonces El Cura reza y se le oye sollozar.

El estudio psicológico de Santa Cruz es uno de los mejores que ha hecho Valle-Inclán. Más tarde hace uno semejante del tirano Banderas, compuesto sintético de dictadores americanos en la novela "de tierras calientes", Tirano Banderas.

En estas novelas sobre la guerra carlista su estilismo se ha hecho menos perceptible y su prosa menos poética que en las Sonatas. Sus descripciones son menos elocuentes, más realistas. Sin embargo, guarda Valle el tono misterioso y altisonante y su lenguaje no deja de ser pulido, escogido y señorial:

"Los ojos encarnizados del gigante, llenos con el reflejo de las llamas, eran bien los de un lobo. Reía con una risa violenta que le volvía el vino a la boca y le amorataba la cara."
"Era de un encanto primitivo, con la gracia de esos paisajes donde los evangelarios antiguos hacen florecer la infancia del Niño Jesús. Por los caminos blancos, entre mieses estremecidas, viñedos en fruto y dorados castañares, veían llegar nuevas tropas..."[4]

---

3 Valle-Inclán, Op. cit., p. 79.

4 Ibid., p. 171 y p. 24.

"En la calle volvia a resonar el planto de las mujerucas que, arrodilladas en torno del muerto, habian velado durante la noche con largos espacios de silencioso descanso. Se despertaban como los pájaros al salir el sol, y daban al aire sus gritos, levantando al cielo los brazos y mesándose los cabellos al modo de antiguas plañideras."[5]

Y cada vez más introduce frases filosóficas como éstas:

"El valor y la caridad son los fundamentos de una raza."

"--- Los valientes y el buen vino tienen poca dura!"[6]

"---Los hombres todos son de Dios. Las almas, unas son de Dios y otras del Demonio. Pero los hombres, todos de Dios!"[7]

Lo grotesco comienza a hacerse sentir marcadamente en El resplandor de la hoguera y Gerifaltes de antaño. Buen ejemplo de esto es la historia de Roquito, personaje de ambos libros, quien huye de los republicanos y para evitarlos se esconde dentro de la chimenea en la casa de amigos donde estaban acuartelados cuatro soldados del gobierno. Estos colman la chimenea de leña quemándole los ojos a Roquito quien ciego vaga por las montañas--cosa que hubiera servido para trama de toda una novela bajo la pluma de un naturalista.

Por estas razones es la trilogia La guerra carlista por muchos críticos considerada su mejor prosa.

En las farsas bajo el título general Tablado de marionetas para la educación de príncipes que contiene estas tres: Farsa italiana de la enamorada del rey, Farsa in-

---

5 Valle-Inclán, Los cruzados de la causa, p. 171.

6 Valle-Inclán, El resplandor de la hoguera, págs. 78 y 128.

7 Valle-Inclán, Gerifaltes de antaño, p. 64.

fantil de la cabeza del dragón y Farsa y licencia de la reina castiza Valle-Inclán empieza su diatriba condenando mordazmente y burlándose de la corte isabelina, de su gobierno y aun de Isabel misma. Su última obra El ruedo ibérico trata del mismo tema en forma más propio, la forma novelesca. Las farsas, de que La reina castiza es típica, son dramas breves en verso, en lenguaje refinado y castizo y condecoradas las páginas de ringorrangos:

DECORACION

En verde y rosa, una floresta
De jardines y surtidores.
Los violines de la orquesta
Hacen papel de ruiseñores.

Cala la luna los follajes.
Y albea el palacio real
Que acrobático en los mirajes
Del lago, da un salto mortal.

Con la chistera de soslayo
y un grito terrible en falsete
se eclipsa don Gargarabete
para no hacer un Dos de Mayo.[8]

Están escritas de una manera burlesca llenas de sarcasmo y escarnio:

"Os ha tratado la Señora
igual que a la Constitución."

"Si no le das la mitra, lo haces duque,
embajador, ministro, general."[9]

Valbuena Prat añade:

"...en cómica muñequería de la corte de Isabel II, claramente adivinable, con el ridículo rey consorte, los magnates y tipos castizos, es un brioso agua-

---

[8] Valle-Inclán, La reina castiza, págs. 12, 41.

[9] Ibid., pags. 41, 47.

fuerte de ironía, de intensidad, de original solución escenica."[10]

Por eso las farsas son una continuación del camino por el cual don Ramón habia de llegar al colmo de este nuevo estilo.

La próxima serie de dramas, muy esperpéntica, se intitula Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte. Estos dramas no son esperpentos como tal sino farsas trágicas de las que Valbuena Prat dice: "En ellas el abolengo gallego de la obsesión por la muerte, en juego de peleles, en macabra danza burlesca, posee fuertes incentivos dramáticos."[11]

A este punto hay que considerar el término esperpento y su significación en lo abstracto tanto como en el sentido valleinclanesco. En el diccionario se define la palabra: una, persona o cosa notable por fealdad o mala traza, y otra, desatino o absurdo; especialmente usada para designar una clase particular de obra dramática. Y con esta usanza del vocablo comienza Valle a emplearlo. Aunque no usó este epíteto hasta cerca de 1930, se ven varias obras antes de esta fecha que califican para llamarse esperpentos. Entre éstas son Los cuernos de don Friolera (1921), que según lo que dice Valbuena Prat, puede ser tal vez la obra maestra de este género, y Luces de Bohemia (1924) de que el

---

10 Angel Valbuena Prat, Historia de la literatura española, págs. 911-912.

11 Ibid., p. 912.

autor hace un manual explicativo del nuevo estilo.

En Luces de Bohemia ha empleado Valle-Inclán mucho de lo que había aprendido o experimentado por haber sido bohemio durante la mayor parte de su vida, y se repartió a sí mismo el papel de Xavier, mientras su amigo Alejandro Sawa, otro bohemio madrileño es el poeta Máximo Estrella y Rubén Darío es Don Latino. Ellos son los tres principales del drama y en el curso de sus conversaciones y discusiones nos revelan la teoría del esperpentismo y su desarrollo. En las palabras del protagonista, el poeta ciego Max, se explica el significado:

> "El esperpentismo, lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse por el callejón del Gato... Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse en una estética sistemáticamente deformada."[12]

> "Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas. Pero la deformación deja de serlo cuando está sometida a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas. Hay que deformar la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España."[13]

Este callejón del Gato está entre la avenida de la Cruz y la Garguera en Madrid donde un comerciante había puesto como atracción "dos espejos, uno cóncavo y otro convexo que deformaban en Don Quijote y Sancho a todo el

---

12 Gómez de la Serna, Op. cit., p. 148.

13 Salinas, "Significación del esperpento", Loc. cit.

que se miraba en ellos."[14] Así se explican estas dos expresiones tan comunes en la crítica sobre Valle-Inclán.

No ha sido Valle el único que ha concebido esta idea del espejo. Shelley en su Defense of Poetry escribió: "La poesía es un espejo que hermosea lo deformado."[15] Max y Don Latino explica la teoría del esperpentismo como una nueva técnica que se le ocurre al autor porque para él es esperpento puro el mundo entero. Y las obras del segundo período de Valle son, más o menos, esperpentos o esperpénticas. Salinas epitoma sus conclusiones acerca de este género con:

> "Definición estética final del esperpento: el arte de oponer al espejo en que todo se ve horrible--el del callejón del Gato--, el espejo en que hasta lo más horrible se mira hermoso, el de Shelley."[16]

Otro miembro de "la generación del 98" Ramiro de Maeztu lo define: "Es el aspecto negativo del mundo, el baile visto por un sordo, la religión examinada por un escéptico."[17] y el amigo de Valle, M. Fernández Almagro concluye:

> "La mejor definición es la obra misma, colmada de gracia, angustia, sarcasmo, ternura, truculencia, poesía, en mezcla tan española que hace pensar en Quevedo y en Goya. Para contemplar Valle-Inclán 'esperpénticamente' el mundo, supo abrirse allí donde se ochavan las dos paredes maestras de lo trágico y de lo bufo. ¡Gran consturcción ésta de lo grotesco en Valle-Inclán!"[18]

---

[14] Gómez de la Serna, Loc. cit.

[15] Salinas, Op. cit., págs. 231-232.

[16] Salinas, Loc. cit.

[17] Gómez de la Serna, Op. cit., p. 149.

[18] Almagro, "Ramón del Valle-Inclán," (Instituto de las Españas, p. 12.

Volviendo a Luces de Bohemia Gunter Heinrich en su estudio sobre el arte valle-inclaniano juzga:

> "Der 1924 erschienene Esperpento Luces de Bohemia beschliesst die Reihe der Esperpentos und ist zugleich als der Schlüssel zu ihnen gedacht.
>
> "Cuadros de una Madrid absurda, brillante y hambrienta bien dibujados. El poeta ciego, Máximo Estrella, a quien Valle-Inclán ha hecho su propio intérprete, es el centro de los modernistas, quienes admiran en él el genio español. Su detención y liberación de la prisión, su vagar por las calles y por los cafés de Madrid y por fin su muerte y entierro: das sind die Vorgänge in diesem Esperpento, der wieder vorwiegend parodierenden Charakter trägt."[19]

Otro esperpento que es típico es el sobresaliente Los cuernos de don Friolera que esclarece las cualidades del esperpentismo:

> "El antiguo sentido castizo del honor se revuelve en farsa tragicómica, llena de expresiones pintorescas, de tipos de vida extraordinaria, en caricatura de momentos de intensa emoción. Sátira social, juego expresivo y pintoresca realización escénica, la obra renueva el teatro de lengua castellana por un camino a la vez tradicional y nuevo, audaz, desenfadado y de raigambre entre la picaresca y los viejos pasos de un lado y con más verdad y lógica teatral que la tendencia análoga de otras literaturas en el momento presente."[20]

Con Los cuernos de don Friolera otros dos esperpentos completan Martes de Carnaval. Son La hija del capitán y Las galas del difunto. En el primero se burla Valle del estado mayor por lo cual fué encarcelado y el libro puesto afuera de la circulación que causó un interés desproporcionado y una circulación muy ancha aunque secreta de este escarmiento a los dictadorzuelos.

---

[19] Gunter Heinrich, Die Kunst Valle-Incláns, p. 90.

[20] Valbuena Prat, Loc. cit.

Las galas del difunto es otro cuadro de Madrid enfente del espejo deformatorio:

> "En Las galas del difunto Valle-Inclán usa la palabra, la inmoralidad, aunque vista por el espejo del esperpentismo. Un soldado Juan Ventolera, recién vuelto de Cuba, está alojado en la casa de un boticario quien muere poco después. El soldado con su mote: El hombre que no se pone fuera de la ley es una cabra, se amista con una ramera después de la muerte del padre de ésta. Por la noche Juanito hurta la ropa del cadáver recién enterrado y aparece vestido de esta ropa delante de la viuda horrorizada. En un bolsillo puede verse una carta lastimosa de la mala hija, que ella escribió a su padre hace poco. Juanito lee la carta en voz alta--las quejas de una ramera penitente en la boca del inmoral Juanito Ventolera!
>
> "In dieser seltsamen Konstellation liegt die Komik des kurzen Esperpento, der wie eine Leuchtrakete am Himmel des Kleinbürgertums aufflammt."[21]

Aunque la forma teatral fué el medio más empleado por Valle en sus esperpentos no se limitó a esta forma. Hay tres novelas con rasgos del esperpentismo: Tirano Banderas y las dos La corte de los milagros y Viva mi dueño, incluídas en su última obra El ruedo ibérico que había de cubrir la historia isabelina, republicana y alfonsina de España. También hay un volumen de poesía que se relaciona a los esperpentos, La pipa de kif. Valle-Inclán ha seguido su teoría que el mundo es horripilante en estas tres novelas aunque en éstas el nuevo estilo es más pulido, más refinado y menos atroz que en las farsas y otras obras dramáticas. La sátira es igualmente mordaz pero ahora se expresa con más desinterés por parte del autor. Sigue más filosóficamente el segundo camino hacia la belleza

---

21 Heinrich, Op. cit., p. 89.

literaria. Se halla menos el reformista que antes, menos el cruzado por la justicia. Por eso estas novelas tienen cierto valor de crónica de América y de España del siglo XX.

La novela americana Tirano Banderas fué escrita con el propósito de ensanchar la lengua castellana por introducir vocablos americanos. Se interesaba en el idioma y trataba de mejorarlo por el uso de palabras poco empleadas y expresiones de cada manera de la vida española y por incorporar en él el español americano. Otro propósito fué el de caricaturar a los generalitos quienes se hacían dictadores en América y por deducción en España.

Esta novela, como las otras, consiste en una serie de cuadros escénicos. Casi toda la obra es dialogada y por eso puede considerarse un drama novelesco dividido en jornadas y escenas. Es menos esperpéntica que las farsas y El ruedo ibérico. Es sin duda su obra más realista. El lenguaje es menos pulido que antes; es el de esos políticos, criollos, diplomáticos y rebeldes de Tierra Firme donde se habla un mezclado de lenguas y dialectos del español. La acción se trata como tal sin los ringorrangos de estilo y hay pocos rasgos del estilo anterior. Las escenas se apoyan menos sobre largas descripciones y más sobre el diálogo. Es esperpéntico el sujeto pero el estilo de la obra pertenece más a la escuela realista.

Santos Banderas, "negro garabato de un lechuzo", es presidente de la República de Tierra Firme (Colombia, sin

duda) y se ha envuelto en el poder completamente y legalmente porque ha hecho cambiar las leyes hasta que le sirven para mantener su poder. Con espiones en cada reunión pública, con arrestos súbitos y con la ayuda del gachupín riquísimo puede protegerse de cualquier adversario. A pesar de sus métodos, pregona su benevolencia. Dice que está protegiendo las prerrogativas de los individuos y que "El día más feliz de mi vida será aquél en que, oscurecido, vuelva a mi predio, como Cincinato."[22] Sin embargo, nos revela su carácter verdadero en su odio de los revolucionarios y su tratamiento de sus prisioneros políticos. Se halaga mucho por su poder.

Al fin se halla traicionado y rodeado de partidas revolucionarias como parece ser la suerte de dictadorzuelos. Con un puñal da quince estocadas a su hija y entonces el tirano "con paso de rata fisgona" sale a la ventana y se mata. Los rebeldes le cortan la cabeza que ponen en la Plaza de Armas de Santa Fe y dividiendo el tronco en cuartos los mandan a las fronteras: "Zamalpoa, Nueva Cartagena, Puerto Colorado y Santa Rosa del Titipay siendo las ciudades agraciadas."[23]

Esto basta para calificar la obra de esperpento pero es el solo episodio esperpéntico en el sentido anterior del autor.

---

[22] Valle-Inclán, Tirano Banderas, p. 169.

[23] Ibid., p. 186.

En esta novela Valle ha revelado mucho de la psicología de los mestizos, especialmente los que tienen vergüenza de su sangre india, en la persona de Don Celes, el gachupín rico quien es ministro de Banderas:

> "El indio dueño de la tierra, es una utopía de universitarios...
> "El indio es naturalmente ruin, jamás agradece los beneficios del patrón, aparenta humildad y está afilando el cuchillo...y les garanto la superioridad del moreno (el negro) sobre el indio de estas Repúblicas del Mar Pacífico."[24]

También se burla don Ramón de la diplomacia por tener en reunión a los ministros extranjeros a Tierra Firme cuya única resolución para resolver las dificultades políticas es la de aconsejar "el cierre de los expendios de bebidas y exigir el refuerzo de guardias en las Legaciones y Bancos Extranjeros."[25] Y se burla del aventurero yanqui por hacerle hablar mal el español como ese trozo:

> "--Estar mucho interesante oír los discursos. Así mañana estar bien enterado mí. Nadie lo contar mí. Oírlo de las orejas...
> --Mí interesarse por oír a Don Roque Cepeda."[26]

Rufino Blanco-Fombona dice que esta novela es a Hispano-América lo que es Carmen de Merrimée a España y Valbuena Prat conviene con los críticos de ultramar en que es la mejor novela española de tema americano. Valle mismo dijo de Tirano Banderas: "Lo que he escrito antes de Tirano Banderas es musiquilla de violín...y mala musiquilla

---

[24] Ibid., págs. 20 y 38.

[25] Ibid., p. 164.

[26] Ibid., p. 37.

de violín. Tirano Banderas es la primera obra que escribo. Mi labor empieza ahora."[27]

Valle-Inclán en los últimos años de la vida proponía escribir esta crónica extensa y satírica de la historia de España desde el tiempo de Isabel II hasta el período de la nueva república. El ruedo ibérico habría sido una novela en tres series, cada una de tres tomos. El plan proyectado es: Primera serie--Los amenes de un reinado: La corte de los milagros, Viva mi dueño, y Baza de espadas; segunda serie--Aleluyas de la gloriosa: España con honra, Trono y ferias y Fueros y cantones; tercera serie--La restauración borbónica: Los salones alfonsinos; Dios, Patria, Rey; y Los campos de Cuba. De los nueve tomos ideados, terminó solamente los primeros dos. Qué lastima que no vivió hasta que pudiera terminar esta historia burlona y crítica!

Una nueva versión novelesca de las farsas anteriores son La corte de los milagros y Viva mi dueño que tratan de la época isabelina. Otra vez falta una trama verdadera y estas novelas, que son en realidad una sola, se componen de una serie de escenas vivas, de episodios y de cuentos de la vida de aquella edad tan degenerada en la historia de España. Se nota en éstas que Valle no hace protagonista de una o dos personajes como en sus novelas anteriores. Ahora el medio social y político, el ambiente,

---

27 Madrid, Op. cit., págs. 113-114.

se hace el foco de interés. Lo importante es el grupo o la colectividad con lo social superior al individuo. Por eso los personajes de El ruedo ibérico son numerosos y ninguno hace papel sobresaliente como el Marqués, Don Juan Manuel de Montenegro, Santa Cruz, o Santos Banderas han hecho en obras más tempranas. Ahora el protagonista es toda la corte isabelina y el tratamiento es agudo y perspicaz. Todo es sometido a las reglas del esperpentismo; todo es otra contorsión, otra perversión delante del espejo del callejón del Gato.

El primer libro de la primera novela que se llama La rosa de oro por ser típico del estilo, del sujeto y del tratamiento satírico puede servirnos de modelo de toda la serie:

> "La Santidad de Pío IX, corriendo aquel año subversivo de 1868, quiso premiar con la Rosa de Oro, que bendice en la Cuarta Dominica Cuaresmal, las altas prendas y ejemplares virtudes de la Reina Nuestra Señora. A la significación de tan fausto suceso no correspondió, como prometía, el cristiano sentimiento de la Nación Española: Aquellos que más debieran celebrarlo tenían intrigado en las camarillas vaticanas, contra la designación de esta señalada merced para la Reina Nuestra Señora. Hubo una difusa intriga diplomática con mitras, frailes y monjas, recordando el tiempo de los Apostólicos."[28]

De este primer párrafo se puede adivinar el propósito de Valle, el de hacer mofa de la corte isabelina con su inmoralidad grosera, su política débil y llena de intrigas, la ignorancia de la reina y sobre todo la gran

---

[28] Valle-Inclán, La corte de los milagros, p. 7.

influencia del poder católico ejercido por el papa en los asuntos interiores de España. En los años precedentes al fin del reinado isabelino estaba el trono de día en día para derribarse, aunque en los momentos más peligrosos el papa prestaba su ayuda a la reina leal al catolicismo. A pesar de los desmanes vergonzosos de Isabel, a pesar de su mala administración y su ignorancia y a pesar de los complotes republicanos y carlistas para destronarla, podía con aquella ayuda de Roma mantener de un día para otro bastante lealtad y obediencia para reinar:

> "Felizmente, Roma, en aquella hora tan atribulada, acudía con sus bálsamos al conforto de su amada hija en Cristo. La Reina adormecíase cobijando ilusas esperanzas...El Santo Padre, señalandola con nuevas prendas de amor, promulgaba una bula que redimía de las calderas infernales a todos los súbditos de Isabel...La Reina de España sentía el aliento del milagro en el murmullo ardiente con que la bendecía su pueblo. Y en este limbo de nieblas babionas y piadosas imágenes, brillaba con halo de indulgencias y felices oráculos la Rosa de Oro."[29]

Rodeada de una nobilidad degenerada, inmoral y ridícula que incluía el Marqués de Bradomín, la reina se divertía con los nobles jóvenes de la corte. No tenía ninguna idea de lo que significaba la sagacidad. Aun le faltaba el conocimiento de cuales colonias consistía su imperio. Cuando le pasaba bien estaba orgullosa y frívola hasta escandalizar, pero en tiempos de crisis parecía devota y humilde, aun supersticiosa. Al oír las noticias de la enfermedad grave del General Narváez, Ministro de la

---

[29] Valle-Inclán, Op. cit., p. 29.

Gobernación y su único consejero leal, la reina rehusó creerlas: "¡No puede ser! Dios no abandona a España ni a su Reina."[30] y después de su muerte, cuando se le presentó el problema de escoger un sucesor, acudió la reina a su vieja azafata, Doña Pepita Rua para enterarse de lo que dijeran las cartas (jugadas a la francesa y luego a la española).

Esta es la Isabel dibujada por Valle-Inclán en los dos tomos de El ruedo ibérico. Esta es la España debilitada por mal gobierno en las postrimerías de su reino. Esto es otro tratamiento esperpéntico.

Es la jornada completamente individual de Valle-Inclán. Es fundador y jefe de un nuevo estilo a la vez ridículo e ingenuo, burlesco y sincero, cómico y trágico. Es su jornada de influencia grande sobre los jóvenes de España, artistas tanto como literatos. Es su jornada de pendencias políticas, personales y literarios. Es su jornada esperpéntica.

---

30 Valle-Inclán, Op. cit., p. 26.

CONCLUSION

Para resumir brevemente este estudio sobre la vida y obra de Ramón María del Valle-Inclán he escogido de su poesía un poema que representa no solamente su propio estilo sino algo de las opiniones sobre él que tenían los otros grandes de la literatura española del siglo XX.

ALELUYA!

Por la divina primavera
Me ha venido la ventolera
De hacer versos funambulescos.
--Un purista diría grotescos--.
Para las gentes respetables
Son cabriolas espantables.
...
Y se santigua con unción
El pobre Ricardo León.
Y Cejador, como un baturro
Versallesco, me llama burro.
Y se ríe Pérez de Ayala,
Con su risa entre buena y mala.
Darío me alarga en la sombra
Una mano, y a Pöe me nombra.
...
¡Tú amabas las rosas, el vino
Y los amores del camino!
Cantor de Vida y Esperanza,
Para ti toda mi loanza.
...
En mi verso rompo los yugos,
Y hago la higa a los verdugos.
Yo anuncio la era argentina
De socialismo y cocaína.
...
Hay que crear eternamente
Y dar al viento la simiente:
El grano de amor o veneno
Que aposentamos en el seno.
...
¿Y cuál será mi grano incierto?
¡Tendré su pan después de muerto!

...

¡Pálida flor de la locura
Con normas de literatura!
¿Acaso esta musa grotesca
--Ya no digo funambulesca--,
Que con sus gritos espasmódicos
Irrita a los viejos retóricos,
Y salta luciendo la pierna,
No será la musa moderna?
Apuro el vaso de bon vino,
Y hago cantando mi camino.
Y al compás de un ritmo trocaico,
De viejo gaitero galaico,
Llevo mi verso a la Farándula:
Anímula, Vágula, Blándula. [1]

Este poema del tomo titulado La pipa de kif que pertenece a su segundo estilo nos sirve como recapitulación de la filosofía y el estilo de Ramón María del Valle-Inclán--novelista, dramaturgo, poeta y ateneísta. Gallego, español, europeo, mundial son los hilos de su obra tejidos en vocablos refinados como la obra de un orfebre. Personajes históricos, legendarios e imaginarios son el Marqués, Don Juan Manuel, Santos Banderas e Isabel II quienes se destacan delante de una escena viva con pazos antiguos, jardines umbrosos, castañares frescos o selvas fecundas o cortes lujosas y ridículas. Ausencia de tramas en las novelas, poética la prosa, grotescos los dramas, perversos los temas, mezclados el romanticismo y el realismo, inseparables la verdad y la imaginación: así es la obra del genio de la "generación del 98", del creador del esperpentismo, del OTRO MANCO.

---

[1] Valle-Inclán, Claves líricas, págs. 95-98.

ROMANCE DE LOBOS:

COMEDIA BÁRBARA DIVIDIDA EN TRES JORNADAS: LA ESCRIBIÓ DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN. * * * * * * * * * * *

El notable poeta Santiago Arguello, como afectuoso recuerdo de su amigo

Valle-Inclán

LA TERCERA PARTE

BIBLIOGRAFIA

"Los libros de Valle-Inclán no son un éxito de librería,
son simplemente una victoria del Arte."

--Vargas Vila

SUS OBRAS

Femeninas (Seis cuentos amorosos)	1895
Epitalamio (Historia de amores)	1897
Adega (más tarde Flor de Santidad)	1899
Cenizas (drama en tres actos; más tarde El yermo de las almas)	1899
Sonata de otoño (novela)	1902
Antes que te cases (Colección de frases y refranes en acción)	1903
Corte de amor: Florilegio de honestas y nobles damas (Cuentos)	1903
Jardín umbrío: Historias de santos, de almas en pena, de duendes y ladrones (Cuentos)	1903
Autobiografía (en "Alma española")	1903
Sonata de estío (Novela)	1903
Sonata de primavera (Novela)	1904
Flor de Santidad: Historia milenaria (Novela poética)	1904
Sonata de invierno (Novela)	1905
Jardín novelesco (Jardín umbrío y otros trece cuentos)	1905
Historias perversas (Cuentos)	1907
Aguila de blasón (Comedia bárbara)	1907
Aromas de leyenda: Versos en loor de un santo ermitaño	1907
El Marqués de Bradomín: Coloquios románticos (drama)	1907
Romance de lobos (Comedia bárbara)	1908
Una tertulia de antaño (en "Cuento Semanal")	1908
Los cruzados de la causa (La Guerra Carlista, tomo I)	1908

El yermo de las almas: Episodios de la vida íntima (véase Cenizas)	1908
El resplandor de la hoguera (La Guerra Carlista, tomo II)	1909
Cofre de sándalo (Cuentos)	1909
Gerifaltes de antaño (La Guerra Carlista, tomo III)	1909
Cuento de abril: Escenas rimadas en una manera extravagante	1910
Los mieles del rosal (Trozos selectos)	1910
Voces de gesta: Tragedia pastoril	1912
La Marquesa Rosalinda: Farsa sentimental y grotesca (drama poético)	1913
El embrujado: Tragedia de tierras de Salnes (drama)	1913
La cabeza del dragón: Farsa (drama)	1914
La lámpara maravillosa: Ejercicios espirituales (prosa crítica)	1916
La media noche: Visión estelar de un momento de guerra	1917
La pipa de kif: Versos	1919
Cuentos, estética y poemas (Antología)	1919
Farsa de la enamorada del rey (drama)	1920
El pasajero: Claves líricas	1920
Divinas palabras: Tragicomedia de aldea (drama)	1920
Farsa y licencia de la reina castiza (drama)	1922
Cara de Plata (Comedia bárbara)	1923
Luces de Bohemia: Esperpento	1924
Los cuernos de don Friolera: Esperpento	1926
Tablado de marionetas (Contiene La enamorada del rey, La cabeza del dragón, La reina castiza)	1926

Tirano Banderas: Novela de tierra caliente 1926

Retablo de la avaricia, la luiuria y la muerte (contiene Ligazón, La rosa de papel El embrujado, La cabeza del Bautista, Sacrilegio) 1927

La corte de los milagros (El ruedo ibérico, tomo I) 1927

Viva mi dueño (El ruedo ibérico, tomo II) 1928

Claves líricas: Versos (contiene Aromas de leyenda, El pasajero, La pipa de kif) 1930

Martes de carnaval: Esperpentos (contiene Las galas del difunto, Los cuernos de don Friolera, La hija del capitán) 1930

Flores de almendro (Una selección de cuentos de la primera época) 1936

TRADUCCIONES DE SUS OBRAS

Las Sonatas

en inglés: The Pleasant Memoirs of the Marquis de Bradomin--M. H. Broun

en francés: Sonates de printemps et d'été--A. Glorget

Memoires aimables du marques de Bradomin: quatre sonates--C. Barthez

Sonates de primavera (fragmentos) --J. Sarrailh

Romance de lobos

en francés: La geste des loups--J. Chaumié

en italiano: La novelle dei lupi--A. DeStefani

La cabeza del dragón: The Dragon's Head--M. H. Broun

Los cruzados de la causa: (fragments en français) --J. Sarrailh

Tirano Banderas: The Tyrant--M. Pavitt

Divinas palabras

en inglés: (fragmento en The European Caravan por S. Putnam)

en francés: Divinas palabras--M. A. Coindreau

Rosarito (cuento): en francés por A. Francastel

Mi hermana Antonia (cuento): en francés por J. Chaumié

La rosa de oro (primer libro de La corte de los milagros) en inglés por W. B. Wells bajo el título de The Golden Rose

MEJORES ESTUDIOS SOBRE RAMON DEL VALLE-INCLAN

De toda la bibliografía al fin de este estudio he escogido los libros y artículos que tienen el mayor valor como fuente de informes sobre la vida y la obra de Ramón María del Valle-Inclán:

Madrid, Francisco. La vida altiva de Valle-Inclán (valor biográfico más bien que crítico)

Gómez de la Serna, Ramón. Ramón María del Valle-Inclán (biográfico y crítico)

Instituto de las Españas. Valle-Inclán (Vida y obra, Bibliografía y Antología)

Salinas, Pedro. La literatura española, siglo XX (valor crítico)

Salinas, Pedro. "La significación del esperpento: Valle-Inclán, hijo prodigio del 98"

Heinrich, Gunter. Die Kunst Don Ramón María del Valle-Incláns

Casares, Julio. Crítica profana

Balseiro, José A. "Valle-Inclán, la novela y la política"

Bell, Aubrey. Contemporary Spanish Literature (valor crítico)

BIBLIOGRAFIA

Azaña, Manuel. La invención del "Quijote". Madrid: Saez Hermanos, 1934.

Balseiro, José A. "Valle-Inclán, la novela y la política," Hispania (Stanford Univ.), SV (1932), 437.

Barbusse et al. Great Spanish Short Stories. Boston and New York: Houghton Mifflin Co., 1932.

Bell, Aubrey F. G. Contemporary Spanish Literature. New York: Alfred A. Knopf, 1925.

Casares, Julio. Crítica profana (Valle-Inclán, "Azorín", Ricardo León). Madrid: Imprenta colonial, 1916.

Chaumié, Jacques. "Don Ramón del Valle-Inclán." Mercure de France, CVIII (Mars-Avril, 1914), 225.

Dobby, E. H. G. "Galicia: A Little-Known Corner of Spain." Geographical Review, (Oct. 1936), 555.

Gómez de la Serna, Ramón. Don Ramón María del Valle-Inclán. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1944.

González López, Emilio. Emilia Pardo Bazán: Novelista de Galicia. New York: Hispanic Institute, 1944.

Heinrich, Gunter. Die Kunst Don Ramón María del Valle-Incláns. Rostock: Buchdruckerei Richard Beckman, 1938.

Hill and Buceta. Antología de cuentos españoles. Boston: Heath and Co., 1923.

Iglesia, Ramón. "El reaccionarismo de la generación del 98". Cuadernos americanos, V, Año VI (septiembre-octubre, 1947), 91.

Lundeberg, Olav K. "An Evening with Valle-Inclán." Hispania (Stanford Univ.), XIII (1930), 399.

Madrid, Francisco. La vida altiva de Valle-Inclán. Buenos Aires: Editorial poseidón, 1943.

Owen, Arthur L. "Sobre el arte de don Ramón del Valle-Inclán." Hispania, VI, 2 (March, 1923), 69.

"Valle-Inclán's Recent Manner." Books Abroad, I, 4 (1927), 9.

Pattison, Walter T. Representative Spanish Authors. Vol. 2. New York: Oxford University Press, 1942.

Rogers, Paul P. "A Spanish Version of the 'Mateo Falcone' Theme." Modern Language Notes, XLV (1930), 402.

Romera-Navarro, M. Historia de la literatura española. Boston: D. C. Heath and Co., 1928.

Salinas, Pedro. Literatura española, Siglo XX. Mexico: Editorial Seneca, 1941.

"Significación del esperpento, o Valle-Inclán, hijo prodigio del 98." Cuadernos americanos, II Año VI (marzo-avril, 1947), 218.

Sarrailh, Jean. "Note sur Stendhal et Valle-Inclán." Revue de Littérature Comparée, 14 (1934), 694.

Starkie, Walter. "Some Novelists of Modern Spain." The Living Age, 327 (1924), 277.

Valbuena Prat, Angel. Historia de la literatura española. Barcelona: Gustavo Gili, 1937. (Vol. II).

Valle-Inclán: Vida y obra. New York: Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1936.

Valle-Inclán, Ramón María del. Aguila de blasón. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1946.

Claves líricas. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1946.

La corte de los milagros. Buenos Aires: Editorial Losada, 1940 (dos volúmenes).

Los cruzados de la causa. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1908.

El embrujado. Madrid: Perlado, Paez y Cía., 1913.

Farsa y licencia de la reina castiza. Madrid: Artes de la Ilustración, 1922.

Flor de santidad y Coloquios románticos. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1942.

Gerifaltes de antaño. Madrid: Rua Nueva, 1942.

"La Geste des Loups." Mercure de France, CVIII (Mars-Avril, 1914), traducción por J. Chaumié, 325, 525, 773.

Valle-Inclán, Ramón María del. "The Golden Rose." (traducción de La corte de oro), Great Spanish Short Stories, Boston and New York: Houghton Mifflin Co., 1932.

El Marqués de Bradomín. Madrid: Pueyo, 1907.

La Marquesa Rosalinda. Madrid: Alemana, 1913.

El resplandor de la hoguera. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1944.

Romance de lobos. Madrid: 1908.

"Rosarito." (traducción del español por A. Francastel), Revue Politique et Littéraire: Revue Bleue, XV (Aout, 1924), 505.

Sonata de estío. Boston: D. C. Heath and Co., 1945.

Sonata de otono y Sonata de invierno. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1944.

Sonata de primavera. New York: Dryden Press, 1941.

Sonata de primavera y Sonata de estío. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1945.

Tirano Banderas. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1945.

Viva mi dueño. Buenos Aires: Editorial Losada, 1940, (dos volúmenes).

Voces de gesta y Cuento de abril. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1944.

El yermo de las almas: Episodios de la vida íntima. Madrid: José Izquierdo, 1914.

Wishnieff, Harriet V. "A Synthesis of South America." The Nation, CXXVI (1928), 569.